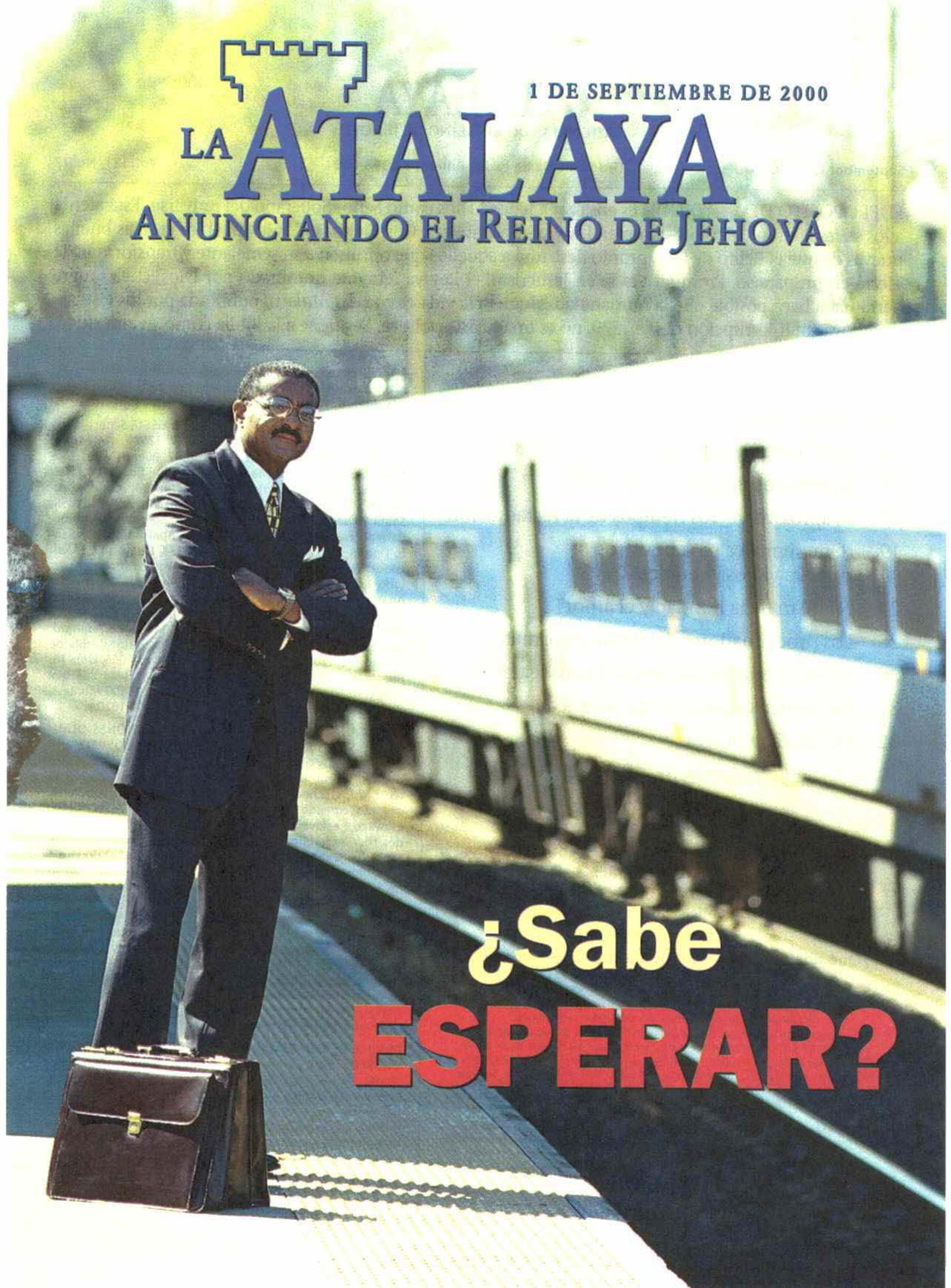

1 DE SEPTIEMBRE DE 2000
LA ATALAYA
ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ
¿Sabe
ESPERAR?



LA ATALAYA®
ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ

September 1, 2000 · Tirada media de cada número: 22.398.000 · Vol. 121, No. 17

EL PROPÓSITO DE *LA ATALAYA* es ensalzar a Jehová Dios como Señor Soberano del universo. Está atenta a los sucesos mundiales que cumplen las profecías bíblicas. Consuela a todos los pueblos con las buenas nuevas de que el Reino de Dios pronto destruirá a aquellos que oprimen a su semejante y transformará la Tierra en un paraíso. Promueve la fe en Jesucristo, el Rey ya reinante nombrado por Dios, cuya sangre derramada hace posible que la humanidad adquiera la vida eterna. *La Atalaya,* publicada por los testigos de Jehová sin interrupción desde 1879, no es una revista política. Se atiene a la Biblia como su autoridad.

EN ESTE NÚMERO

ESTUDIOS DE *LA ATALAYA*

2-8 DE OCTUBRE:
Reflejemos la actitud mental de Cristo.
Página 6. Cánticos que se usarán: 155, 134.

9-15 DE OCTUBRE:
Mostremos una actitud de espera.
Página 11. Cánticos que se usarán: 86, 10.

16-22 DE OCTUBRE:
¿Qué significa para nosotros nuestra valiosa herencia?
Página 19. Cánticos que se usarán: 121, 109.

La publicación de *La Atalaya* es parte de una obra mundial de educación bíblica sostenida por donaciones voluntarias.

La traducción de la Biblia que se usa es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias),* a menos que se indique lo contrario.

The Watchtower (ISSN 0043-1087) is published semimonthly by Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.; Milton G. Henschel, President; Lyman A. Swingle, Secretary-Treasurer; 25 Columbia Heights, Brooklyn, NY 11201-2483. Periodicals Postage Paid at Brooklyn, NY, and at additional mailing offices. **POSTMASTER:** Send address changes to Watchtower, **Wallkill, NY 12589.**

Cambios de dirección postal: Deben llegarnos treinta días antes de la fecha de su mudanza. Envíenos su dirección anterior y la nueva (si es posible, la envoltura con su dirección anterior).

Semimonthly · SPANISH

¿Desea obtener más información o solicitar un estudio bíblico gratis en su hogar? Sírvase escribir a Watch Tower a la dirección que corresponda de entre las siguientes:

Alemania: Niederselters, Am Steinfels, D-65618 Selters. ***América, Estados Unidos de:*** Wallkill, NY 12589. ***Argentina:*** Casilla de Correo 83 (Suc. 27B), 1427 Buenos Aires. ***Bolivia:*** Casilla 6397, Santa Cruz. ***Canadá:*** Box 4100, Halton Hills (Georgetown), Ontario L7G 4Y4. ***Chile:*** Casilla 267, Puente Alto. ***Colombia:*** Apartado Aéreo 85058, Santa Fe de Bogotá 8, D.C. ***Costa Rica:*** Apartado 187-3006, Barreal, Heredia. ***Dominicana, Rep.:*** Apartado 1742, Santo Domingo. ***Ecuador:*** Casilla 09-01-1334, Guayaquil. ***El Salvador:*** Apartado Postal 401, San Salvador. ***España:*** Apartado 132, 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). ***Guatemala:*** Apartado postal 711, 01901 Guatemala. ***Honduras:*** Apartado 147, Tegucigalpa. ***México:*** Apartado Postal 896, 06002 México, D. F. ***Nicaragua:*** Apartado 3587, Managua. ***Panamá:*** Apartado 6-2671, Zona 6A, El Dorado. ***Paraguay:*** Casilla de Correo 482, 1209 Asunción. ***Perú:*** Apartado 18-1055, Lima 18. ***Puerto Rico 00970:*** P.O. Box 3980, Guaynabo. ***Suiza:*** P.O. Box 225, CH-3602 Thun. ***Uruguay:*** Casilla 17030, 12500 Montevideo. ***Venezuela:*** Apartado 20.364, Caracas, DF 1020A.

PUBLICADA AHORA EN 137 IDIOMAS. EDICIONES QUINCENALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: afrikaans, albanés, alemán,*ª amárico, árabe, armenio, armenio oriental, becol, bengalí, bislama, búlgaro, cebuano,* checo,*ª chi, chichewa, chino, chino (simplificado), cibemba, cingalés, coreano*ª (también braille), croata, danés,*ª efik, eslovaco,* esloveno, español,*ª estonio, ewé, fijiano, finlandés,*ª francés,*ª ga, georgiano, griego,* gujarati, gun, hebreo, hiligaynon, hindi, hiri motu, holandés,* húngaro,* igbo, iloko,* indonesio, inglés*ª (también braille), italiano,*ª japonés*ª (también braille), kannada, kiniaruanda, letón, lingala, lituano, macedonio, malayálam, malgache, maltés, marathi, myanmar, nepalés, noruego,ª pangasinán, panjabí, papiamento, pidgin de Is. Salomón, pidgin de Nueva Guinea, polaco,* portugués* (también braille), rarotongués, rumano,* ruso,* samareno-Leyte, samoano, sepedi, serbio, sesotho, shona, sranangtongo, sueco,*ª swahili, tagalo,* tahitiano, tai, tamil, telugu, tigriña, tongano, tshiluba, tsonga, tswana, turco, ucraniano,* urdu, vendal, vietnamita, wallisiano, xhosa, yoruba, zulú

EDICIONES MENSUALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: azerí, camboyano, chitonga, gilbertense, groenlandés, hausa, islandés, isoko, kazaj, kiluba, kirguiz, kirundi, kwanyama/ndonga, luganda, luvale, marshalés, monokutuba, mossi, niueano, oseto, otetela, palauano, persa, pohnpeiano, sango, silozi, tártaro, tiv, trukés, tumbuka, tuvaluense, umbundú, yapés, zandé

* Los artículos de estudio pueden obtenerse también en una edición de letra grande.

ª Estas ediciones también están disponibles en casetes.

¿Sabe ESPERAR?

¿TIENE idea de cuánto tiempo pasamos al año esperando? Esperamos en la fila de la tienda o de la gasolinera. Esperamos a que nos sirvan en los restaurantes. Esperamos en la consulta del médico o el dentista. Esperamos la llegada del autobús o el tren. En efecto, una asombrosa cantidad de tiempo de nuestra vida la pasamos aguardando a que sucedan las cosas. Según algunas estimaciones, los alemanes pierden cuatro mil setecientos millones de horas al año en los embotellamientos, lo que representa, según se ha calculado, la esperanza de vida total de unas siete mil personas.

Esperar puede ser muy frustrante. Hoy día parece que nunca hay tiempo suficiente para hacerlo todo, y pensar en lo que deberíamos estar haciendo puede convertir la espera en una verdadera tortura. El escritor Alexander Rose dijo una vez: "La mitad del sufrimiento de la vida nos lo causa esperar".

El estadista norteamericano Benjamin Franklin reconoció que esperar también puede resultar caro. Hace más de doscientos cincuenta años observó: "El tiempo es oro". Esa es la razón por la que los negocios buscan maneras de evitar demoras innecesarias durante el trabajo. Producir más artículos en menos tiempo supone mayores ganancias. Los negocios que atienden directamente al público tratan de ofrecer un servicio rápido —autobanco, comida rápida y similares—, porque saben que para agradar al cliente tienen que reducir el tiempo de espera.

Se desperdicia la vida

El poeta estadounidense del siglo XIX Ralph Waldo Emerson se quejó en una ocasión: "¡Cuánta vida se pierde esperando!". En fechas más recientes, el escritor Lance Morrow mostró su disgusto por el aburrimiento y el malestar físico que causa esperar, para luego hablar del "sufrimiento más sutil de la espera". ¿De qué se

trata? "Saber que se nos escapa, se nos pierde irremediablemente nuestro recurso más valioso, el tiempo, una parte de la vida." Triste, pero cierto. El tiempo que se pierde esperando es un tiempo perdido para siempre.

Por supuesto, si la vida no fuera tan corta, no nos preocuparía tanto tener que esperar. Pero la vida *es* corta. Hace miles de años, un salmista bíblico dijo: "En sí mismos los días de nuestros años son setenta años; y si debido a poderío especial son ochenta años, sin embargo su insistencia está en penoso afán y cosas perjudiciales; porque tiene que pasar rápidamente, y volamos" (Salmo 90:10). No importa dónde vivamos ni quiénes seamos, la vida —los días, horas y minutos que se extienden ante nosotros cuando nacemos— es limitada. Sin embargo, no podemos evitar las situaciones en las que nos vemos obligados a perder parte de nuestro valioso tiempo esperando algo o a alguien.

Aprendamos a esperar

La mayoría hemos estado alguna vez en un automóvil con un conductor que trataba constantemente de adelantar a los vehículos que le precedían. Muchas veces no hay una urgencia; quien conduce no tiene un compromiso apremiante. Aun así, no puede soportar que otro automovilista condicione su marcha. Su impaciencia revela que no ha aprendido a esperar. ¿Aprender a esperar? Sí, saber esperar es una lección que debe aprenderse. Nadie nace con ella aprendida. Los bebés exigen atención instantánea cuando sienten hambre o están incómodos. Es al crecer cuando llegan a comprender que a veces tienen que aguardar por lo que quieren. De hecho, como en la vida es inevitable tener que esperar, saber hacerlo con paciencia cuando es necesario es una señal de madurez.

Por supuesto, hay situaciones urgentes en las que se comprende la impaciencia. Es comprensible que se inquiete por las demoras el joven esposo que lleva corriendo a su esposa al hospital porque está a punto de dar a luz. Los ángeles que instaron a Lot a que saliera de Sodoma no estaban dispuestos a esperar mientras él se demoraba. La destrucción era inminente, y la vida de Lot y de su familia estaba en peligro (Génesis 19:15, 16). No obstante, en la mayoría de las ocasiones en que la gente se ve obligada a esperar, no corre peligro la vida de nadie. En esas situaciones, las cosas serían mucho más agradables si todo el mundo aprendiera a ser paciente, hasta cuando la espera se debe a la ineptitud o la falta de interés de alguien. Además, sería más fácil ser paciente si todos aprendiéramos a aprovechar el tiempo que pasamos esperando. El recuadro de la página 5 tiene algunas sugerencias sobre cómo hacer que la espera sea tolerable e incluso provechosa.

No debe pasarse por alto el hecho de que el espíritu impaciente revela una actitud orgullosa, un sentimiento de que somos demasiado importantes para esperar. Quienes tengan esa actitud harían bien en meditar en las siguientes palabras de la Biblia: "Mejor es el que es paciente que el que es altivo de espíritu" (Eclesiastés 7:8). La altivez, u orgullo, es un grave defecto de personalidad, y el proverbio bíblico dice: "Todo el que es orgulloso de corazón es cosa detestable a Jehová" (Proverbios 16:5). Aprender la paciencia —aprender a esperar— puede exigir, por tanto, que nos fijemos bien en cómo somos y meditemos en nuestra relación con quienes nos rodean.

La paciencia será recompensada

Por lo general, nos resulta más fácil esperar si estamos convencidos de que aguardamos algo que merece la pena y que finalmente llegará. Es bueno reflexionar a este respecto en el hecho de que todos los adoradores sinceros de Dios aguardan el cumplimiento de sus magníficas promesas bíblicas. Por ejemplo, un salmo inspirado por Dios nos dice: "Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella", una promesa de la que se hizo eco el apóstol Juan cuando dijo: "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (Salmo 37:29; 1 Juan 2:17). Es obvio que si viviéramos para siempre, esperar no sería una gran preocupación. Pero ahora no vivimos para siempre. ¿Es realista hablar de vida eterna?

Antes de contestar, piense en que Dios creó a nuestros primeros padres con la perspectiva de vivir por la eternidad. Perdieron tal perspectiva para sí y sus descendientes, incluidos nosotros, debido a que pecaron. Pero inmediatamente después del pecado, Dios anunció su propósito de anular los resultados de la desobediencia. Prometió la venida de una "descendencia", que resultó ser Jesucristo (Génesis 3:15; Romanos 5:18).

Somos nosotros quienes decidimos si nos beneficiaremos personalmente del cumplimiento de sus promesas. Hacerlo requerirá paciencia. A fin de ayudarnos a aprender esa clase de paciencia, la Biblia nos anima a meditar sobre el ejemplo del agricultor. Este siembra la semilla, y no tiene más opción que aguardar pacientemente, haciendo lo que pueda para proteger la cosecha, hasta que llegue la época de la siega. Entonces su paciencia es recompensada y él ve el fruto de su trabajo (Santiago 5:7). El apóstol Pablo menciona otro ejemplo de paciencia. Nos recuerda a los hombres y mujeres fieles de la antigüedad. Anhelaban la realización de los propósitos divinos, pero tuvieron que esperar al tiempo designado de Dios. Pablo nos anima a imitar a estos, "que mediante fe y paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6:11, 12).

En efecto, esperar es inevitable. Pero no tiene que ser una causa constante de angustia. Para quienes esperan la realización de las promesas de Dios puede ser un motivo de gozo. Pueden aprovechar la espera cultivando una relación estrecha con Dios y haciendo obras que pongan de manifiesto su fe. Y mediante la oración, el estudio y la meditación pueden cultivar una confianza inquebrantable en que todo lo que Dios ha prometido ocurrirá a Su debido tiempo.

REDUZCA LA ANGUSTIA QUE CAUSA LA ESPERA

Haga planes de antemano. Si sabe que tendrá que esperar, vaya preparado para leer, escribir, tejer, hacer ganchillo o realizar alguna otra actividad útil.

Dedique el tiempo a meditar, algo cada vez más difícil en este mundo acelerado.

Tenga algo de leer cerca del teléfono para usarlo cuando le pidan que espere al hacer una llamada; en cinco o diez minutos puede leer varias páginas.

Cuando espere junto con un grupo, aproveche la oportunidad, si es apropiado, para entablar conversaciones con los demás y hablar con ellos de cuestiones edificantes.

Lleve una libreta o algo de leer en el automóvil para ocasiones inesperadas en que tenga que esperar.

Cierre los ojos, relájese u ore.

SABER ESPERAR ES FUNDAMENTALMENTE UNA CUESTIÓN DE ACTITUD Y PREVISIÓN.

REFLEJEMOS LA ACTITUD MENTAL DE CRISTO

"Que el Dios que suministra aguante y consuelo les conceda tener entre sí la misma actitud mental que tuvo Cristo Jesús." (ROMANOS 15:5.)

LA ACTITUD marca la diferencia en la vida. Una actitud despreocupada o diligente, positiva o negativa, hostil o colaboradora, quejumbrosa o agradecida, puede influir mucho en la manera de tratar diferentes situaciones y en la reacción de otras personas. Con una buena actitud se puede ser feliz incluso en circunstancias difíciles. Al que tiene una mala actitud nada le parece bien, aun cuando, desde un punto de vista objetivo, la vida sea buena.

2 Las actitudes —buenas o malas— pueden aprenderse. De hecho, tienen que aprenderse. La *Collier's Encyclopedia* dice sobre el recién nacido: "Las actitudes que tendrá de mayor serán adquiridas o aprendidas, tal como se adquiere o aprende un idioma o cualquier otra habilidad". ¿Cómo se aprenden las actitudes? Aunque hay muchos factores que contribuyen, el ambiente y las compañías son determinantes. La enciclopedia antes mencionada explica: "Aprendemos o absorbemos, como por ósmosis, las actitudes de nuestros amigos íntimos". Miles de años atrás, la Biblia dijo algo parecido: "El que está andando con personas sabias se hará sabio, pero al que está teniendo tratos con los estúpidos le irá mal" (Proverbios 13:20; 1 Corintios 15:33).

1. ¿Cómo puede la actitud de una persona afectar su vida?
2. ¿Cómo se aprenden las actitudes?

Una actitud modélica

3 Como en todo lo demás, Jesucristo puso el mejor modelo de una buena actitud. Dijo: "Yo les he puesto el modelo, que, así como yo hice con ustedes, ustedes también deben hacerlo" (Juan 13:15). Para ser como Jesús, primero tenemos que aprender de él.* Debemos estudiar su vida con la intención de hacer lo que el apóstol Pedro recomendó: "Ustedes fueron llamados a este curso, porque hasta Cristo sufrió por ustedes, dejándoles dechado para que sigan sus pasos con sumo cuidado y atención" (1 Pedro 2:21). Nuestro objetivo es parecernos a Jesús tanto como nos sea posible, lo cual incluye cultivar su actitud mental.

4 ¿Qué supone tener la actitud mental de Cristo Jesús? El capítulo 15 de la carta que Pablo escribió a los Romanos nos ayuda a contestar esta pregunta. Pablo se refiere a una cualidad sobresaliente de Jesús en los primeros versículos de este capítulo, al decir: "Nosotros, pues, los que somos fuertes, debemos soportar las debilidades de los que no son fuertes, y no estar agra-

* El libro *El hombre más grande de todos los tiempos*, editado por Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc., analiza la vida y el ministerio de Jesús.

3. ¿Quién tuvo una actitud ejemplar, y cómo podemos imitarlo?
4, 5. ¿Qué aspecto de la actitud de Jesús se resalta en Romanos 15:1-3, y cómo pueden imitarlo los cristianos?

dándonos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para la edificación de este. Porque hasta el Cristo no se agradó a sí mismo; sino que, así como está escrito: 'Los vituperios de los que te vituperaban han caído sobre mí' " (Romanos 15:1-3).

5 A fin de imitar la actitud de Jesús, se anima a los cristianos a prepararse para satisfacer humildemente las necesidades ajenas en vez de agradarse solo a sí mismos. De hecho, esta buena disposición de servir con humildad a los demás es una característica de los que "son fuertes". Jesús, el hombre con mayor fortaleza espiritual de todos los tiempos, dijo de sí mismo: "Así como el Hijo del hombre no vino para que se le ministrara, sino para ministrar y para dar su alma en rescate en cambio por muchos" (Mateo 20:28). Como cristianos, nosotros también queremos esforzarnos por servir a los demás, entre ellos a "los que no son fuertes".

6 Otra característica sobresaliente de Jesús fue su modelo siempre positivo de pensamiento y acción. Nunca permitió que la actitud negativa de los demás influyera en su buena actitud para servir a Dios; y nosotros tampoco debemos permitirlo. Cuando se le rechazó y persiguió por adorar a Dios con fidelidad, Jesús aguantó pacientemente y sin quejarse. Sabía que los que intentaran agradar a su prójimo en 'lo que era bueno para su edificación' deberían esperar oposición de este mundo incrédulo y falto de comprensión.

7 Jesús también demostró la debida actitud de otras maneras. Nunca se impacientó con Jehová, sino que esperó pacientemente el cumplimiento de Sus propósitos (Salmo 110:1; Mateo 24:36; Hechos 2:32-36; Hebreos 10:12, 13).

6. ¿Cómo podemos imitar el modo de reaccionar de Jesús ante la oposición y el oprobio?
7. ¿Cómo demostró Jesús su paciencia, y por qué deberíamos hacer nosotros lo mismo?



El cristiano que tiene una buena actitud se esfuerza por ayudar a los demás

Jesús tampoco perdió la paciencia con sus seguidores, a quienes dijo: "Aprendan de mí". Ahora bien, como era "de genio apacible", su instrucción tenía un efecto edificante y reconfortante, y como era "humilde de corazón", nunca se comportaba de manera pomposa ni presuntuosa (Mateo 11:29). Pablo nos anima a imitar estos aspectos de la actitud de Jesús cuando dice: "Mantengan en ustedes esta actitud mental que también hubo en Cristo Jesús, quien, aunque existía en la forma de Dios, no dio consideración a una usurpación, a saber, que debiera ser igual a Dios. No; antes bien, se despojó a sí mismo y tomó la forma de un esclavo y llegó a estar en la semejanza de los hombres" (Filipenses 2:5-7).

8 Es fácil decir que queremos servir a los demás y anteponer sus necesidades a las nuestras. Pero un examen sincero de nuestra actitud mental puede revelarnos que el corazón no siempre está dispuesto a hacerlo. ¿Por qué no? Primero, porque hemos heredado las tendencias egoístas de Adán y Eva; segundo, porque vivimos en un mundo que fomenta el egoísmo (Efesios 4:17, 18). Cultivar una actitud altruista a menudo significa adoptar un modelo de pensamiento contrario a nuestra naturaleza imperfecta innata, lo cual requiere determinación y esfuerzo.

9 Nuestra clara imperfección, tan diferente del modelo perfecto que Jesús nos puso, a veces puede desanimarnos. Quizá dudemos de que sea factible tener la misma actitud mental que tuvo Jesús. Pero prestemos atención a las animadoras palabras de Pablo: "Sé que en mí, es decir, en mi carne, nada bueno mora; porque la facultad de desear está presente conmigo, pero la facultad de obrar lo que es excelente no está presente. Porque lo bueno que deseo no lo hago, pero lo malo que no deseo es lo que practico. Verdaderamente me deleito en la ley de Dios conforme al hombre que soy por dentro, pero contemplo en mis miembros otra ley que guerrea contra la ley de mi mente y que me conduce cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros" (Romanos 7:18, 19, 22, 23). Es cierto que la imperfección de Pablo no le permitió muchas veces hacer la voluntad de Dios como hubiera deseado, pero su actitud —su manera de pensar y sentir con respecto a Jehová y Su ley— fue ejemplar. La nuestra también puede serlo.

8, 9. a) ¿Por qué requiere esfuerzo cultivar una actitud altruista? b) ¿Por qué no debemos desanimarnos cuando no imitamos bien el modelo que nos puso Jesús, y cómo fue Pablo un buen ejemplo a este respecto?

Corrijamos las actitudes defectuosas

10 ¿Es posible que haya quienes tengan que corregir alguna actitud defectuosa? Sí. Tal fue el caso de algunos cristianos del siglo primero. Pablo habló sobre la actitud apropiada en su carta a los Filipenses, donde escribió: "No que lo haya recibido ya [vida celestial por medio de la resurrección más temprana], ni que ya haya sido perfeccionado, sino que prosigo para ver si también puedo asir aquello para lo cual yo también he sido asido por Cristo Jesús. Hermanos, todavía no me considero como si lo hubiera asido; pero hay una cosa en cuanto a ello: Olvidando las cosas que quedan atrás, y extendiéndome hacia adelante a las cosas más allá, prosigo hacia la meta para el premio de la llamada hacia arriba por Dios mediante Cristo Jesús. Nosotros, pues, cuantos somos maduros, seamos de *esta actitud mental*" (Filipenses 3:12-15).

11 Estas palabras de Pablo muestran que cualquiera que piense que no necesita progresar después de hacerse cristiano tiene una actitud equivocada. No ha adoptado la actitud mental de Cristo (Hebreos 4:11; 2 Pedro 1:10; 3:14). ¿Es desesperada la situación de tal persona? De ningún modo. Dios puede ayudarnos a cambiar nuestra actitud si realmente lo queremos. Pablo siguió diciendo: "Si ustedes se inclinan mentalmente de otro modo en sentido alguno, Dios les revelará la actitud mencionada" (Filipenses 3:15).

10. ¿Qué actitud mental animó Pablo a cultivar a los filipenses?

11, 12. ¿De qué maneras nos revela Jehová la debida actitud mental?

12 Ahora bien, si queremos que Jehová nos revele la actitud apropiada, tenemos que poner de nuestra parte. El estudio de la Palabra de Dios bajo oración, con la ayuda de las publicaciones cristianas que suministra "el esclavo fiel y discreto", hará posible que los que "se inclinan mentalmente de otro modo" cultiven la actitud apropiada (Mateo 24:45). Los ancianos cristianos, a quienes el espíritu santo ha nombrado "para pastorear la congregación de Dios", se complacerán en ayudarles (Hechos 20:28). Estamos muy agradecidos de que Jehová tome en consideración nuestras imperfecciones y nos ofrezca ayuda amorosa. Aceptémosla.

Aprendamos de los demás

13 Pablo muestra en el capítulo 15 de Romanos que meditar sobre los ejemplos históricos puede ayudarnos a modificar nuestra actitud. Allí dice: "Todas las cosas que fueron escritas en tiempo pasado fueron escritas para nuestra instrucción, para que mediante nuestro aguante y mediante el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15:4). Algunos de los siervos fieles de Jehová de tiempos pasados tuvieron que corregir ciertos aspectos de su actitud. Job, por ejemplo, tuvo una buena actitud general. Nunca atribuyó el mal a Jehová ni permitió que el sufrimiento hiciera tambalear su confianza en él (Job 1:8, 21, 22). Sin embargo, su predisposición era la de justificarse. Jehová mandó a Elihú para ayudarle a rectificar esa tendencia. Job no se sintió insultado por ello, sino que aceptó humildemente que debía cambiar su actitud, y lo hizo con presteza (Job 42:1-6).

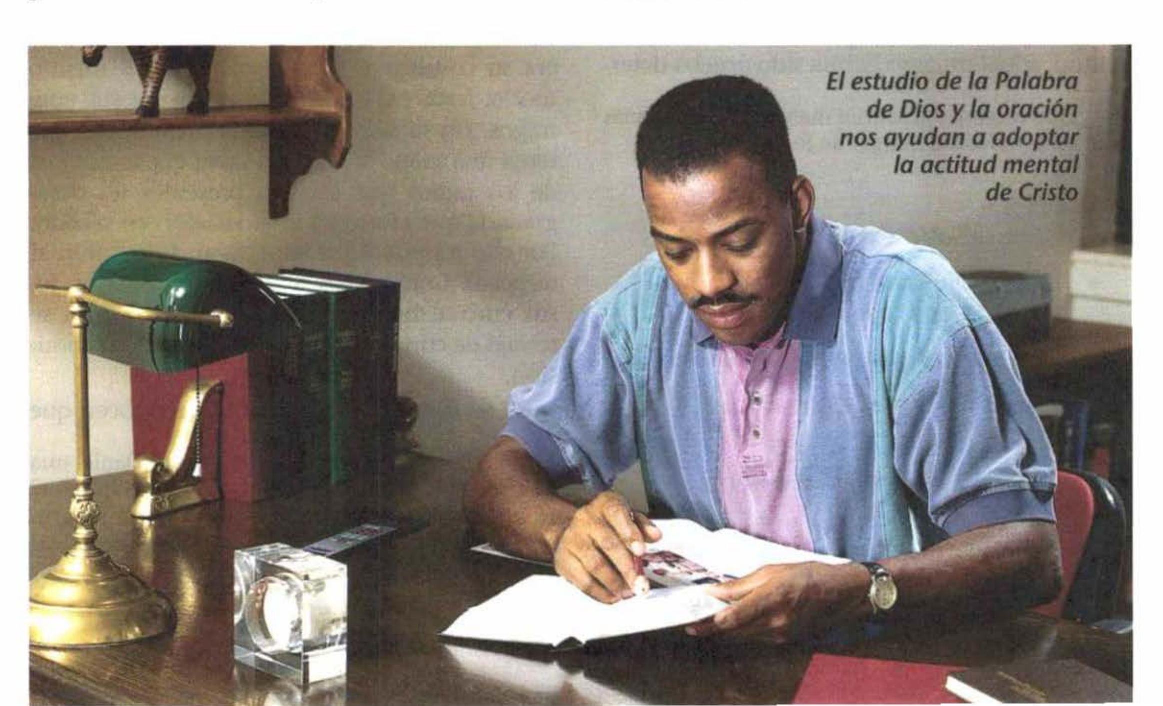
14 ¿Reaccionaríamos como lo hizo Job si un compañero cristiano nos dijera bondadosamente que estamos dando muestras de una actitud defectuosa? Al igual que Job, nunca 'atribuyamos nada impropio a Dios' (Job 1:22). Si sufrimos injustamente, no nos quejemos nunca ni pensemos que Dios es responsable de nuestras dificultades. No tratemos de justificarnos ni olvidemos que, sin importar los privilegios que tengamos en el servicio de Jehová, aún somos "esclavos que no servimos para nada" (Lucas 17:10).

15 Algunas de las personas que escucharon a Jesús en el siglo primero tuvieron una actitud

13. ¿Qué aprendemos en cuanto a la actitud apropiada en el relato bíblico de Job?

14. ¿Cómo podemos imitar a Job si recibimos consejo sobre nuestra actitud?

15. a) ¿Qué mala actitud revelaron algunos de los seguidores de Jesús? b) ¿Cómo demostró Pedro una buena actitud?


El estudio de la Palabra de Dios y la oración nos ayudan a adoptar la actitud mental de Cristo

impropia. En una ocasión, Jesús enseñó algo difícil de entender. En consecuencia, "muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: 'Este discurso es ofensivo; ¿quién puede escucharlo?' ". La actitud de los que así hablaron obviamente estaba equivocada, e hizo que dejaran de escuchar a Jesús. El relato añade: "Debido a esto, muchos de sus discípulos se fueron a las cosas de atrás, y ya no andaban con él". ¿Tuvieron todos esa misma actitud equivocada? No. El relato continúa: "Por eso Jesús dijo a los doce: 'Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?'. Simón Pedro le contestó: 'Señor, ¿a quién nos iremos?' ". De hecho, Pedro dio respuesta a su propia pregunta: "Tú tienes dichos de vida eterna" (Juan 6:60, 66-68). ¡Qué buena actitud! Cuando nos enfrentamos a explicaciones o a nuevas maneras de entender las Escrituras que al principio nos parecen difíciles de aceptar, ¿no sería conveniente que demostráramos la misma actitud que Pedro? Sería muy insensato dejar de servir a Jehová o hablar de manera contraria al "modelo de palabras saludables" solo porque algunas cosas sean en principio difíciles de entender (2 Timoteo 1:13).

16 Los líderes religiosos judíos del siglo primero no manifestaron la actitud mental de Jesús. Cuando este levantó a Lázaro de entre los muertos demostraron su firme resolución de no escuchar a Jesús. Para cualquier persona de buena actitud, aquel milagro habría sido prueba determinante de que Dios había enviado a Jesús. Sin embargo, leemos: "Por consiguiente, los sacerdotes principales y los fariseos reunieron el Sanedrín y empezaron a decir: '¿Qué hemos de hacer, porque este hombre ejecuta muchas señales? Si lo dejamos así, todos pondrán fe en él, y los romanos vendrán y nos quitarán nuestro lugar así como nuestra nación' ". ¿Cuál fue su solución? "Desde aquel día entraron en consejo para matarlo." Además de tramar la muerte de Jesús, también intentaron acabar con la prueba viva de su milagro. "Los sacerdotes principales ahora entraron en consejo para matar también a Lázaro." (Juan 11:47, 48, 53; 12:9-11.) Sería muy triste que desarrolláramos una actitud similar y nos irritáramos o molestáramos por cosas que en realidad deberían regocijarnos. Y también sería muy peligroso.

16. ¿Qué vergonzosa actitud manifestaron los guías religiosos judíos del tiempo de Jesús?

Imitemos la actitud positiva de Cristo

17 Los siervos de Jehová mantienen una actitud positiva. Cuando los enemigos de Daniel conspiraron contra él haciendo que se promulgara una ley que prohibía por treinta días pedir nada a ningún dios ni hombre, excepto al rey, Daniel se dio cuenta de que la medida afectaba a su relación con Jehová Dios. ¿Se abstendría de orarle durante treinta días? No, siguió orando con valor a Jehová tres veces al día como era su costumbre (Daniel 6:6-17). Del mismo modo, Jesús no se dejó intimidar por sus enemigos. Un sábado encontró a un hombre que tenía una mano seca. Jesús sabía que a muchos de los judíos que estaban presentes les desagradaría que efectuara una curación en sábado. Por ello les pidió que expresaran su opinión al respecto. Como estos se quedaron callados, Jesús curó al hombre (Marcos 3:1-6). Nunca se retrajo de cumplir lo que sabía que era su comisión.

18 Los testigos de Jehová hoy reconocen que

17. a) ¿En qué circunstancias demostró Daniel una valerosa actitud? b) ¿Cómo demostró Jesús su valor?
18. ¿Por qué se nos oponen algunas personas, pero cómo debemos reaccionar ante su actitud negativa?

¿Sabe explicarlo?

- ¿Cómo influye en nuestra vida la actitud que tenemos?
- ¿Qué actitud mental tuvo Jesucristo?
- ¿Qué aprendemos de la actitud de Job?
- ¿Cuál es la debida actitud frente a la oposición?

la posible reacción negativa de los opositores tampoco debe intimidarlos. De otro modo, no reflejarían la actitud mental de Jesús. Muchos se oponen a los Testigos, algunos porque desconocen los hechos y otros porque los odian a ellos o a su mensaje. Pero no dejemos nunca que su actitud hostil influya en nuestra actitud positiva. Nunca debemos permitir que otros nos dicten cómo debemos adorar a Dios.

[19] Jesús siempre demostró una actitud mental positiva con respecto a sus seguidores y a las disposiciones de Dios, sin importar lo difícil que fuera hacerlo (Mateo 23:2, 3). Debemos imitar su ejemplo. Es cierto que nuestros hermanos son imperfectos, pero también lo somos nosotros. Además ¿dónde podemos hallar mejores compañeros y verdaderos amigos leales que en nuestra hermandad mundial? Jehová aún no nos ha dado un entendimiento completo de su Palabra escrita, pero ¿qué agrupación religiosa la entiende mejor? Mantengamos siempre la debida actitud mental, la misma que tuvo Jesucristo. Entre otras cosas, esto supone saber esperar en Jehová, como veremos en el artículo siguiente.

19. ¿Cómo podemos reflejar la actitud mental de Jesucristo?

MOSTREMOS UNA ACTITUD DE ESPERA

"Mostraré una actitud de espera por el Dios de mi salvación. Mi Dios me oirá." (MIQUEAS 7:7.)

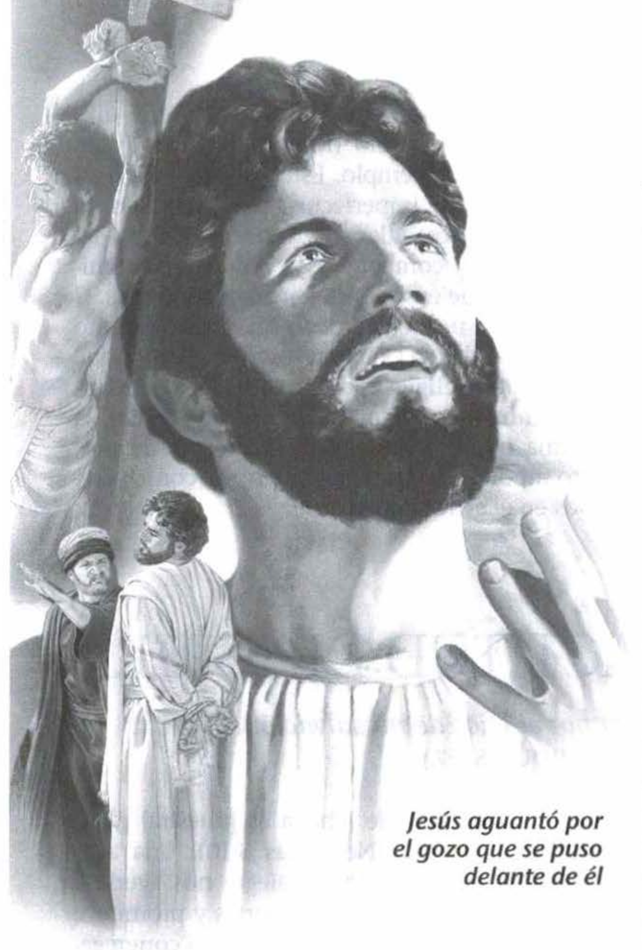
EN LA vida muchas cosas pueden verse positiva o negativamente, según la actitud del observador. A los israelitas se les suministró el maná de forma milagrosa cuando vagaban por el desierto. Debieron haber mirado a su alrededor, a las estériles llanuras, y agradecer profundamente a Jehová el sustento que les proporcionaba. Esa hubiera sido una actitud positiva. No obstante, recordaron la gran variedad de alimentos que tenían en Egipto y se quejaron porque el maná era poco apetitoso. ¡Qué actitud más negativa! (Números 11:4-6.)

[2] De igual modo, la actitud del cristiano puede hacer hoy que las cosas parezcan prometedoras o nada halagüeñas. Sin la debida actitud, es fácil que este se vea privado del gozo. Esa sería una grave pérdida, pues como dijo Nehemías: "El gozo de Jehová es [nuestra] plaza fuerte" (Nehemías 8:10). Una actitud positiva y alegre nos ayuda a mantenernos fuertes y promueve la paz y la unidad en la congregación (Romanos 15:13; Filipenses 1:25).

1, 2. a) ¿Cómo perjudicó a los israelitas en el desierto su mala actitud? b) ¿Qué puede sucederle al cristiano que no cultiva la debida actitud?

[3] Jeremías tuvo una actitud positiva a pesar de los tiempos difíciles en los que le tocó vivir. Aun cuando fue testigo de los horrores de la caída de Jerusalén en 607 a.E.C., pudo ver en todo ello aspectos positivos. Jehová no se iba a olvidar de Israel, por lo que esta nación sobreviviría. Jeremías escribió en el libro de Lamentaciones: "Son los hechos de bondad amorosa de Jehová el que no nos hayamos acabado, porque sus misericordias ciertamente no terminan. Son nuevas cada mañana. Es abundante tu fidelidad" (Lamentaciones 3: 22, 23). A través de toda la historia, los siervos de

3. ¿Cómo ayudó a Jeremías su buena actitud durante tiempos difíciles?


Jesús aguantó por el gozo que se puso delante de él

Dios han intentado mantener una actitud positiva, incluso alegre, en las circunstancias más difíciles (2 Corintios 7:4; 1 Tesalonicenses 1:6; Santiago 1:2).

4 Seiscientos años después de Jeremías, Jesús pudo aguantar las pruebas gracias a su actitud positiva. Leemos: "Por el gozo que fue puesto delante de [Jesús,] él aguantó un madero de tormento, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). Sin importar la oposición o persecución que afrontó —incluso la agonía del madero de tormento— se concentró en "el gozo que fue puesto delante de él". Ese gozo era el privilegio de vindicar la soberanía de Jehová y santificar su nombre, así como la perspectiva de traer en el futuro grandes bendiciones a la humanidad obediente.

4. ¿Qué actitud mantuvo Jesús, y cómo le ayudó?

Adoptemos una actitud de espera

5 Si cultivamos una actitud mental como la de Jesús, no perderemos el gozo de Jehová aunque las cosas no sucedan siempre como y cuando esperamos. El profeta Miqueas dijo: "En cuanto a mí, por Jehová me mantendré vigilante. Ciertamente mostraré una actitud de espera por el Dios de mi salvación" (Miqueas 7:7; Lamentaciones 3:21). Nosotros también podemos demostrar una actitud de espera. ¿Cómo? De muchas maneras. Por un lado, puede parecernos que un hermano responsable se ha equivocado y necesita corrección inmediata. Una actitud de espera nos permitirá pensar: "¿Se equivocó él en realidad, o estoy yo en un error? Si se equivocó él, ¿puede ser que Jehová permita la situación porque piensa que el hermano mejorará y que no se necesitan medidas correctivas drásticas?".

6 Tal vez se requiera una actitud de espera cuando nos preocupa un problema personal o luchamos contra una debilidad. Supongamos que pedimos ayuda a Jehová, pero el problema persiste. ¿Qué hacer entonces? Tenemos que seguir efectuando lo que esté a nuestro alcance para remediar el problema y tener fe en las palabras de Jesús: "Sigan pidiendo, y se les dará; sigan buscando, y hallarán; sigan tocando, y se les abrirá" (Lucas 11:9). Oremos de continuo y esperemos en Jehová. Al debido tiempo y a su debida manera, Jehová contestará nuestras oraciones (1 Tesalonicenses 5:17).

7 Nuestro entendimiento de las Escrituras se aclara a medida que se cumplen las profecías bíblicas. No obstante, a veces nos puede parecer que cierta aclaración no llega a tiempo. Si no la recibimos cuando la deseamos, ¿estamos dispuestos a esperar? Recordemos que Jehová tuvo a bien revelar progresivamente el "secreto sagrado del Cristo" durante un período de unos cua-

5. ¿En que situación, por ejemplo, puede ayudarnos la actitud de espera a ver los asuntos en su debida perspectiva?
6. ¿Cómo ayuda la actitud de espera al que lucha contra un problema personal?
7. ¿Cómo nos ayuda la actitud de espera en lo que tiene que ver con la aclaración progresiva del entendimiento bíblico?

tro mil años (Efesios 3:3-6). ¿Tenemos, por tanto, razón alguna para impacientarnos? ¿Dudamos de que se ha nombrado a un "esclavo fiel y discreto" para dar al pueblo de Jehová "su alimento *al tiempo apropiado*"? (Mateo 24:45.) ¿Por qué debe privarnos del gozo piadoso el hecho de que no lo entendamos todo a plenitud? Recordemos que Jehová decide cuándo y cómo revelar sus 'asuntos confidenciales' (Amós 3:7).

8 Quizá algunos se desanimen al pensar que después de muchos años de servicio fiel tal vez no lleguen a contemplar el "día de Jehová, grande e inspirador de temor" (Joel 2:30, 31). Sin embargo, puede servirles de ánimo ver el aspecto positivo de esta situación. Pedro aconsejó: "Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación" (2 Pedro 3:15). La paciencia de Jehová ha permitido que varios millones más de personas de buen corazón aprendan la verdad. ¿No es eso maravilloso? Además, cuanto más tiempo ejerza su paciencia Jehová, más tiempo tendremos para 'obrar nuestra propia salvación con temor y temblor' (Filipenses 2:12; 2 Pedro 3: 11, 12).

9 La actitud de espera impide que nos desanimemos cuando la oposición, la enfermedad, la vejez u otros problemas dificulten nuestro servicio del Reino. Jehová espera que le sirvamos de todo corazón (Romanos 12:1). Sin embargo, el Hijo de Dios, que le tiene "lástima al de condición humilde y al pobre", no pide más de lo que razonablemente podemos ofrecer; y tampoco lo pide Jehová (Salmo 72:13). De modo que se nos anima a hacer lo que esté a nuestro alcance, esperando con paciencia hasta que cambien las circunstancias, ya sea en este sistema de cosas o en el venidero. Recordemos: "Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que mostraron para con su nombre, por el hecho de que han servido a los santos y continúan sirviendo" (Hebreos 6:10).

10 La actitud de espera también nos ayuda a evitar la presunción. Algunos de los que se hicieron apóstatas no estuvieron dispuestos a esperar. Quizá pensaban que había necesidad de modificar el entendimiento de la Biblia o los asuntos de organización. Con todo, no se percataron de que el espíritu de Jehová impulsa al esclavo fiel y discreto a hacer las modificaciones a Su debido tiempo, no cuando a nosotros puedan parecernos necesarias. Y toda modificación debe armonizar con la voluntad de Jehová, no con nuestras ideas personales. Los apóstatas han permitido que la actitud presuntuosa tuerza su modo de pensar y los haga tropezar. En cambio, si hubieran adoptado la actitud mental de Cristo, habrían conservado el gozo y permanecido en el pueblo de Jehová (Filipenses 2:5-8).

Podemos mantener el gozo aun después de años de servicio



11 Por supuesto, mantener una actitud de espera no significa ser perezosos ni estar sin hacer nada. Tenemos mucho que hacer. Por ejemplo, debemos ocuparnos en el estudio personal de la Biblia y así demostrar el mismo vivo interés en los asuntos espirituales que tuvieron los profetas fieles e incluso los ángeles. Hablando de tal interés, Pedro dice: "Respecto a esta misma salvación, los profetas [...] hicieron una indagación diligente y una búsqueda cuidadosa. [...] En estas mismas cosas los ángeles desean mirar con cuidado" (1 Pedro 1:10-12). No solo es fundamental el estudio

8. ¿Cómo ha beneficiado a muchos la paciencia de Jehová?

9. ¿Cómo nos ayudará la actitud de espera a aguantar si estamos limitados en lo que podemos hacer en el servicio a Jehová?

10. ¿Qué característica impía puede evitarse con una actitud de espera? Explique.

11. ¿Cómo podemos aprovechar el tiempo de espera, siguiendo qué ejemplos?

personal, sino también la asistencia regular a las reuniones y la oración (Santiago 4:8). Los que tienen conciencia de su necesidad espiritual se alimentan regularmente en sentido espiritual y se reúnen con sus compañeros cristianos, demostrando de este modo que han adoptado la actitud mental de Cristo (Mateo 5:3).

Seamos realistas

12 Cuando Dios creó la primera pareja humana se reservó el derecho de fijar las normas con respecto al bien y el mal (Génesis 2:16, 17). Adán y Eva quisieron independizarse de la guía divina, lo cual resultó en el mundo que vemos hoy. El apóstol Pablo dijo: "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado" (Romanos 5:12). Seis mil años de historia humana desde el tiempo de Adán han demostrado la verdad de las palabras de Jeremías: "Bien sé yo, oh Jehová, que al hombre terrestre no le pertenece su camino. No pertenece al hombre que está andando siquiera dirigir su paso" (Jeremías 10:23). Reconocer la veracidad de esta declaración no es derrotista. Es realista. Explica los muchos siglos en los que "el hombre ha dominado al hombre para perjuicio suyo" por haber gobernado independientemente de Dios (Eclesiastés 8:9).

12. a) ¿Qué independencia buscaron Adán y Eva? b) ¿Cuál ha sido el resultado de que la humanidad haya seguido el proceder de Adán y Eva?

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Se avecina un mundo sin desesperación

¿Por qué ser abnegado?

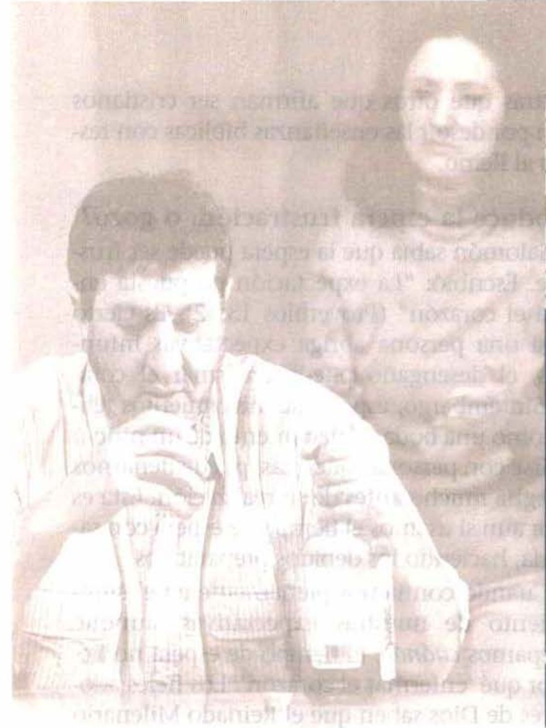
Protejamos nuestra reputación

13 En vista de la situación de la humanidad, los testigos de Jehová se dan cuenta de que lo que se puede lograr en este sistema de cosas tiene sus límites. Una actitud positiva puede ayudarnos a conservar el gozo, pero no es la solución para todo. A principio de los años cincuenta del siglo XX, un clérigo americano publicó un éxito de ventas titulado *The Power of Positive Thinking* (La fuerza del pensamiento positivo). El libro indicaba que la mayoría de los obstáculos son superables si se afrontan con una actitud positiva. El pensamiento positivo es sin duda admirable. Pero la experiencia demuestra que el conocimiento, la habilidad, los medios materiales y muchos otros factores limitan lo que cada uno puede lograr. Y a escala mundial, los problemas son sencillamente demasiado importantes para que el hombre los solucione, sin importar lo positivo que sea su modo de pensar.

14 Como los testigos de Jehová son realistas a este respecto, a veces se les acusa de tener una actitud negativa. Lejos de ello, los Testigos se sienten deseosos de hablar a la gente del Único que puede mejorar permanentemente las condiciones de la humanidad. De esa manera también imitan la actitud mental de Cristo (Romanos 15:2). Y se mantienen ocupados ayudando a la gente a cultivar una buena relación con Dios. Saben que, a largo plazo, eso es lo que les reportará el mayor bien (Mateo 28:19, 20; 1 Timoteo 4:16).

15 Los testigos de Jehová no pasan por alto los problemas sociales de su entorno, en especial las prácticas que, desde un punto de vista bíblico, son contaminantes. Antes que la persona interesada pueda llegar a ser testigo de Jehová, tiene que hacer cambios, lo que a menudo supone vencer vicios adictivos que desagradan a Dios (1 Corintios 6:9-11). Así, los testigos de Jehová han ayudado a las personas receptivas a supe-

13. ¿Cómo ven con realismo los testigos de Jehová lo que el ser humano puede lograr?
14. ¿Tienen los testigos de Jehová una actitud negativa? Explique.
15. ¿Cómo mejora a la gente la obra de los testigos de Jehová?





Millones de personas han mejorado su vida al hacerse testigos de Jehová

rar la borrachera, la drogadicción, la inmoralidad y el juego compulsivo. Tales personas reformadas han aprendido a mantener a sus familias de manera responsable y honrada (1 Timoteo 5:8). Cuando los individuos y las familias reciben esta ayuda, los problemas de la comunidad menguan: hay menos drogadictos, menos casos de violencia doméstica y así por el estilo. Al ser ciudadanos cumplidores y ayudar al prójimo a mejorar su vida, los testigos de Jehová alivian la carga de los organismos que combaten los problemas sociales.

16 ¿Han cambiado los testigos de Jehová el ambiente moral del mundo? Pues bien, en la última década, el número de testigos de Jehová activos aumentó de poco más de 3.800.000 a casi 6.000.000. Esto supone un aumento de 2.200.000, muchos de los cuales abandonaron prácticas dañinas cuando se hicieron cristianos. Muchas personas mejoraron su vida. Ahora bien, este número es muy pequeño comparado con el crecimiento de la población mundial durante el mismo período: 875.000.000. Los testigos de Jehová han comprobado que produce mucho gozo ayudar a las personas receptivas, aunque reconocen que son pocas las que emprenderán el camino que lleva a la vida (Mateo 7:13, 14). Aunque los Testigos esperan cambios a nivel mundial para mejor, cambios que solo Dios puede conseguir, no participan en los movimientos de reforma seglares. Estos muchas veces empiezan con muy buenas intenciones, pero terminan en decepción o incluso violencia (2 Pedro 3:13).

17 Los Testigos demuestran así la misma confianza en Jehová que tuvo Jesús cuando vivió en la Tierra. En el siglo primero, Jesús ejecutó milagros de curación (Lucas 6:17-19). Incluso

16. ¿Por qué no participan los testigos de Jehová en los movimientos de reforma seglares?

17. ¿Qué hizo Jesús para ayudar a sus contemporáneos, y qué no hizo?

resucitó a los muertos (Lucas 7:11-15; 8:49-56). Pero no eliminó el problema de la enfermedad ni acabó con la muerte, el enemigo de la humanidad. Sabía que aún no era el tiempo debido de Dios para ello. Con la tremenda capacidad de un hombre perfecto, Jesús pudo haber hecho mucho más para aliviar los graves problemas políticos y sociales. Parece ser que algunos de sus contemporáneos querían que asumiera el poder con ese fin, pero él se negó. Leemos: "Cuando los hombres vieron las señales que él ejecutó, empezaron a decir: 'Con certeza este es el profeta que había de venir al mundo'. Por lo tanto, Jesús, sabiendo que estaban a punto de venir y prenderlo para hacerlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo" (Juan 6:14, 15).

18 Jesús no quiso participar en la política o en las labores puramente sociales, porque sabía que el tiempo en el que tenía que asumir el poder real y realizar obras de curación para todo el mundo, en todos los lugares, todavía no había llegado. Incluso después de su ascensión al cielo como criatura espiritual inmortal estuvo dispuesto a esperar el tiempo señalado de Jehová antes de empezar a actuar (Salmo 110:1; Hechos 2:34, 35). Ahora bien, desde su entronización como Rey del Reino de Dios en 1914 ha salido "venciendo y para completar su victoria" (Revelación [Apocalipsis] 6:2; 12:10). Estamos muy agradecidos de someternos a su gobernación, mientras que otros que afirman ser cristianos optan por desoír las enseñanzas bíblicas con respecto al Reino.

¿Produce la espera frustración, o gozo?

19 Salomón sabía que la espera puede ser frustrante. Escribió: "La expectación pospuesta enferma el corazón" (Proverbios 13:12). Es cierto que si una persona abriga expectativas infundadas, el desengaño puede enfermar el corazón. Sin embargo, esperar acontecimientos felices, como una boda, el nacimiento de un niño o reunirse con personas queridas, puede llenarnos de alegría mucho antes de su realización. Esta es mayor aún si usamos el tiempo de espera con sabiduría, haciendo los debidos preparativos.

20 Cuando confiamos plenamente en el cumplimiento de nuestras expectativas, aunque no sepamos *cuándo,* el tiempo de espera no tiene por qué 'enfermar el corazón'. Los fieles adoradores de Dios saben que el Reinado Milenario de Cristo es inminente. Tienen la confianza de que verán el fin de la muerte y la enfermedad. Esperan con anhelo y alegría el tiempo en el que recibirán a miles de millones de personas resucitadas, entre ellas sus seres queridos (Revelación 20:1-3, 6; 21:3, 4). En estos tiempos de crisis ecológicas saborean la expectativa segura de ver el Paraíso establecido en la Tierra (Isaías 35:1, 2, 7). Por lo tanto, es muy prudente que usemos con juicio el tiempo de espera, "siempre teniendo mucho que hacer en la obra del Señor" (1 Corintios 15:58). Sigamos alimentándonos en sentido espiritual. Profundicemos aún más nuestra relación con Jehová. Busquemos a otras personas cuyo corazón les impulse a servir a Jehová. Animemos a nuestros hermanos en la fe. Aprovechemos al máximo el tiempo de espera que Jehová aún permita. De esa manera, esperar en él nunca nos 'enfermará el corazón'. Por el contrario, nos llenará de gozo.

---

18. a) ¿Cómo ha demostrado Jesús siempre una actitud de espera? b) ¿Cómo ha cambiado la actividad de Jesús desde 1914?

19. ¿Cuándo 'enferma el corazón' la espera, y cuándo produce gozo?
20. a) ¿Qué maravillosos acontecimientos esperamos ver con confianza? b) ¿Cómo podemos hallar gozo mientras esperamos el cumplimiento de los propósitos de Jehová?

¿Sabe explicarlo?

- ¿Cómo demostró Jesús una actitud de espera?
- ¿En qué situaciones necesitan los cristianos una actitud de espera?
- ¿Por qué se alegran de esperar en Jehová sus Testigos?
- ¿Cómo puede producir gozo esperar en Jehová?



Se aproximan "los tiempos de la restauración"

Poco antes del ascenso de Jesús al cielo, algunos de sus discípulos fieles le preguntaron: "Señor, ¿estás restaurando el reino a Israel en este tiempo?". La respuesta de Jesús dio a entender que pasaría algún tiempo antes de que viniese el Reino. Mientras tanto, sus seguidores tendrían una gran obra que hacer. Habrían de ser testigos de Jesús "tanto en Jerusalén como en toda Judea, y en Samaria, y hasta la parte más distante de la tierra" (Hechos 1:6-8).

CUMPLIR con esa misión no sería cuestión de unos pocos días, semanas o meses. No obstante, los discípulos empezaron a predicar sin la más mínima vacilación. Pero no perdieron el interés en el tema de la restauración. El apóstol Pedro habló de ella a una gran muchedumbre congregada en Jerusalén, a la que dijo: "Arrepiéntanse [...] y vuélvanse para que sean borrados sus pecados, para que vengan tiempos de refrigerio de parte de la persona de Jehová y para que él envíe al Cristo nombrado para ustedes, Jesús, a quien el cielo, en verdad, tiene que retener dentro de sí hasta *los tiempos de la restauración de todas las cosas* de que habló Dios por boca de sus santos profetas de tiempo antiguo" (Hechos 3:19-21).

"Los tiempos de la restauración" habrían de señalar el comienzo de los "tiempos de refrigerio" de parte de Jehová. La predicha restauración llegaría en dos etapas. Primera: habría una fortalecedora restauración espiritual, que ya está en marcha. Segunda: a esta le seguiría la instauración de un paraíso físico en la Tierra.

Comienza el tiempo de la restauración

Como hizo notar el apóstol Pedro a la multitud reunida en Jerusalén, el cielo 'retenía a Jesús dentro de sí'. Así fue hasta 1914, cuando Cristo asumió el poder real y empezó a gobernar en calidad de Rey nombrado de Dios. Pedro anunció que en aquel tiempo Jehová 'enviaría' a su Hijo, en el sentido de que le permitiría llevar a cabo su papel como figura central de los propósitos de Dios. La Biblia describe el suceso con lenguaje simbólico: "Y [la organización celestial de Dios] dio a luz un hijo, un varón [el Reino de Dios en manos de Jesucristo], que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro" (Revelación [Apocalipsis] 12:5).

No obstante, las naciones no tenían ninguna intención de someterse a la gobernación de Cristo. De hecho, atacaron a sus leales súbditos terrestres, conocidos hoy por el nombre de testigos de Jehová. Estos, al igual que sus precursores apostólicos, habían emprendido sin vacilar "la obra de dar testimonio de Jesús" (Revelación 12:17). En un país tras otro estalló oposición a la obra que efectuaban aquellos cristianos sinceros. En 1918 se llevó a juicio con acusaciones falsas a los miembros responsables del personal de las oficinas centrales de la Sociedad Watch Tower de Brooklyn (Nueva York), y se les sentenció injustamente a largas penas de prisión.

Durante algún tiempo pareció que iba a fracasar la obra actual de dar testimonio "hasta la parte más distante de la tierra" (Revelación 11: 7-10).

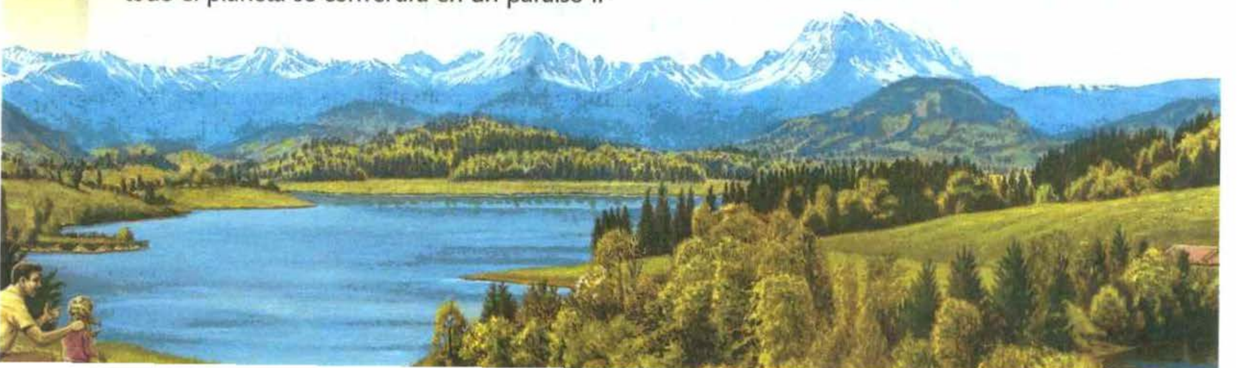
Sin embargo, en 1919 se puso en libertad a los miembros del personal de las oficinas centrales, y posteriormente se les exoneró de todos los cargos falsos. Estos cristianos no perdieron tiempo en reanudar la obra de restauración espiritual. Desde entonces, el pueblo de Jehová ha disfrutado de una prosperidad espiritual sin precedentes.

Se emprendió una vasta campaña para enseñar a gente de todas las naciones a observar lo que Cristo había mandado hacer a sus discípulos (Mateo 28:20). Fue muy animador ver el cambio de actitud de personas con características propias de animales. Se desnudaron de la vieja personalidad, que produce, entre otras cosas, "ira", "habla injuriosa" y "habla obscena", y se pusieron la nueva personalidad, "que mediante conocimiento exacto va haciéndose nueva según la imagen de [Dios,] que la ha creado". En este mismo momento se están cumpliendo en sentido espiritual las palabras del profeta Isaías: "El lobo [las personas que anteriormente tenían características de lobo] realmente morará por un tiempo con el cordero [las personas de carácter manso], y el leopardo mismo se echará con el cabrito, y el becerro y el leoncillo crinado y el animal bien alimentado todos juntos" (Colosenses 3:8-10; Isaías 11:6, 9).

Se aproxima otra restauración

Además de la restauración que ha resultado en que hoy exista un paraíso espiritual, se aproxima con rapidez el momento en que todo el planeta se convertirá en un paraíso físico. Una pequeña parte de la Tierra fue un paraíso cuando Jehová puso a nuestros antepasados, Adán y Eva, en el jardín de Edén (Génesis 1:29-31). Por eso puede hablarse de la restauración del Paraíso. Pero antes de que eso ocurra, hay que limpiar este planeta de la religión falsa, que ha deshonrado a Dios. De eso se encargarán los elementos políticos de este mundo (Revelación 17:15-18). Después se aniquilará a los elementos políticos y comerciales, junto con sus partidarios. Por fin, los últimos oponentes de Dios, Satanás el Diablo y sus demonios, serán encerrados por mil años: el tiempo que durará la restauración. Durante ese período, "el desierto y la región árida se alborozarán, y la llanura desértica estará gozosa, y florecerá como el azafrán" (Isaías 35:1). Todo el globo terráqueo quedará libre de disturbio (Isaías 14:7). Incluso los millones de personas que han muerto recibirán de nuevo la vida en la Tierra. Todos experimentarán los beneficios regeneradores del sacrificio redentor (Revelación 20:12-15; 22: 1, 2). No habrá ciegos, sordos ni cojos en este planeta. "Ningún residente dirá: 'Estoy enfermo'." (Isaías 33:24.) Poco después del final del Reinado Milenario de Cristo se soltará por breve tiempo al Diablo y sus demonios, que verán cómo se han cumplido los propósitos de Dios para la Tierra hasta ese punto. Por último, se les destruirá para siempre (Revelación 20:1-3).

Cuando la Tierra vea el final de los mil años de restauración, "toda cosa que respira" alabará a Jehová, y lo hará por toda la eternidad (Salmo 150:6). ¿Estaremos nosotros entre tales alabadores? Así puede ser.



¿QUÉ SIGNIFICA PARA NOSOTROS NUESTRA VALIOSA HERENCIA?

"Vengan, ustedes que han sido bendecidos por mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo." (MATEO 25:34.)

TODOS los seres humanos heredan algo. Para algunos la herencia supone comodidad material. Para otros, una vida de pobreza. En algunos casos, las generaciones anteriores, por lo que han sufrido u oído, transmiten un legado de intenso odio a otro grupo étnico. Sin embargo, todos nosotros tenemos algo en común. Todos hemos recibido del primer ser humano, Adán, la herencia del pecado. Con el tiempo, esa herencia nos conduce a la muerte (Eclesiastés 9:2, 10; Romanos 5:12).

2 Jehová, como amoroso Padre celestial, ofreció a la humanidad una herencia muy diferente en un principio: vida eterna en perfección en el Paraíso. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, tuvieron un comienzo perfecto, sin pecado. Jehová dio el planeta Tierra a los seres humanos (Salmo 115:16). Preparó el jardín de Edén como muestra de lo que podría ser todo el globo terráqueo y encomendó a nuestros primeros padres una maravillosa y gratificante misión. Tenían que multiplicarse, cuidar de la Tierra y su variada fauna y flora, y extender los límites del Paraíso hasta cubrir todo el orbe (Génesis 1:28; 2:8, 9, 15). Sus descendientes también participarían en esa misión. Esta era la maravillosa herencia que podían transmitirles.

3 Ahora bien, para disfrutar de todo ello Adán y Eva y sus descendientes tenían que cultivar una buena relación con Dios. Debían a Jehová amor y obediencia, pero Adán y Eva no agradecieron lo que Dios les había dado y desobedecieron su mandamiento. Perdieron su hogar paradisíaco y las gloriosas perspectivas que Dios había puesto ante ellos. Por lo tanto, no pudieron pasarlas a su prole (Génesis 2:16, 17; 3:1-24).

4 Jehová dispuso misericordiosamente que la prole de Adán y Eva tuviera la oportunidad de recibir la herencia que Adán había perdido. ¿Cómo? A su tiempo señalado, su propio Hijo, Jesucristo, entregó su vida humana perfecta en favor de los descendientes de Adán y de esta manera los compró a todos. Sin embargo, estos no reciben la herencia automáticamente. Tienen que granjearse el favor de Dios ejerciendo fe en el valor expiatorio del sacrificio de Jesús y demostrando esa fe por medio de la obediencia (Juan 3:16, 36; 1 Timoteo 2:5, 6; Hebreos 2:9; 5:9). ¿Demuestra nuestro proceder en la vida que agradecemos esa provisión?

La herencia se transmite mediante Abrahán

5 En el cumplimiento de su propósito para con la Tierra, Jehová trató de manera especial con Abrahán. Dijo a ese hombre fiel que se marchara de su país y se mudara a la tierra que él mismo le mostraría. Abrahán obedeció de buena gana. Cuando llegó, Jehová le dijo que serían sus descendientes quienes heredarían la tierra, no él mismo (Génesis 12:1, 2, 7).

1. ¿Qué diferentes herencias ha recibido la gente?
2, 3. ¿Qué herencia hizo posible Jehová en un principio para los descendientes de Adán y Eva, y por qué no la recibieron?
4. ¿Cómo podemos conseguir la herencia que Adán perdió?
5. ¿Cómo demostró Abrahán que valoraba su relación con Jehová?



La prole de Abrahán recibió la promesa de una valiosa herencia

¿Cómo reaccionó Abrahán? Estuvo dispuesto a servir a Jehová donde y como él indicara para que sus descendientes pudieran recibir la herencia. Sirvió a Jehová durante cien años en una tierra que no era suya, hasta su muerte (Génesis 12:4; 25:8-10). ¿Lo hubiéramos hecho nosotros? Jehová dijo que Abrahán era su "amigo" (Isaías 41:8).

6 Abrahán había esperado muchos años el nacimiento de su hijo, Isaac, y lo amaba intensamente. Isaac ya debía ser un adulto joven cuando Jehová dijo a Abrahán que lo tomara y lo ofreciera como sacrificio. Este no sabía que iba a demostrar lo que Dios mismo haría al dar a su Hijo como rescate; no obstante, obedeció y estuvo a punto de sacrificar a Isaac, pero el ángel de Jehová lo detuvo (Génesis 22:9-14). Jehová ya le había dicho que sus promesas se cumplirían mediante Isaac. Por lo tanto, está claro que Abrahán tuvo fe en que, de ser necesario, Dios podría resucitar a Isaac de entre los muertos, aunque nunca antes hubiera ocurrido una resurrección (Génesis 17:15-18; Hebreos 11:17-19). Puesto que Abrahán no retuvo ni siquiera a su hijo, Jehová le prometió: "Mediante tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones de la tierra" (Génesis 22:15-18). Estas palabras indicaban que la Descendencia mencionada en Génesis 3:15, el libertador Mesiánico, vendría a través del linaje de Abrahán. Esta era una valiosa herencia que transmitir.

7 Abrahán no entendía la trascendencia de lo que Jehová estaba haciendo entonces; tampoco la comprendieron su hijo Isaac ni su nieto Jacob, quienes fueron "herederos con él de la mismísima promesa". Pero todos tuvieron confianza en Jehová. No se afincaron en ninguna de las ciudades reinos de la tierra, pues buscaban algo mejor: "La ciudad que tiene fundamentos verdaderos, cuyo edificador y hacedor es Dios" (Hebreos 11:8-10, 13-16). Sin embargo, no todos los descendientes de Abrahán agradecieron la valiosa herencia que podían recibir por medio de él.

Algunos de los que despreciaron la herencia

8 Esaú, el hijo mayor de Isaac, no valoraba su primogenitura. No apreciaba las cosas sagradas. Por ello, un día que estaba hambriento vendió su primogenitura a su hermano Jacob. ¿A cambio de qué? De un guisado de lentejas y pan (Génesis 25:29-34; Hebreos 12:14-17). La nación por medio de la cual se cumplirían las promesas que Dios le hizo a Abrahán descendió de Jacob, a quien Dios cambió el nombre a

6. a) ¿Qué demostró Abrahán al estar dispuesto a sacrificar a su hijo? b) ¿Qué valiosa herencia pudo pasar Abrahán a su prole?

7. ¿Cómo demostraron Abrahán, Isaac y Jacob que valoraban su herencia?

8. ¿Cómo demostró Esaú que no apreciaba el valor de su herencia?

Israel. ¿Qué oportunidades le brindó esa singular herencia?

[9] Durante un tiempo de hambre, Jacob y su familia se trasladaron a Egipto. Allí se multiplicaron y se convirtieron en un pueblo numeroso, pero también se les esclavizó. Sin embargo, Jehová no se olvidó del pacto que había hecho con Abrahán. A su tiempo señalado, liberó a los hijos de Israel de la esclavitud y les notificó que los llevaría a "una tierra que mana leche y miel", la misma que había prometido a Abrahán (Éxodo 3:7, 8; Génesis 15:18-21).

[10] Cuando los hijos de Israel estaban de camino a la Tierra Prometida, Jehová los congregó en el monte Sinaí. Allí les dijo: "Si ustedes obedecen estrictamente mi voz y verdaderamente guardan mi pacto, entonces ciertamente llegarán a ser mi propiedad especial de entre todos los demás pueblos, porque toda la tierra me pertenece a mí. Y ustedes mismos llegarán a ser para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Éxodo 19:5, 6). Una vez todos concordaron de manera voluntaria y unánime, Jehová procedió a darles su Ley, algo que no había hecho con ningún otro pueblo (Salmo 147: 19, 20).

[11] La nación recibió una magnífica herencia espiritual. Adoraba al único Dios verdadero, quien la había liberado de Egipto. Fue testigo de impresionantes acontecimientos cuando recibió la Ley en el monte Sinaí. Su herencia fue enriquecida cuando recibió otras "sagradas declaraciones formales de Dios" a través de los profetas (Romanos 3:1, 2). Jehová designó a sus siervos para que fueran sus testigos (Isaías 43: 10-12). La Descendencia Mesiánica tenía que venir por medio de esa nación. La Ley señalaba a esa descendencia, la identificaría y debía ayudar al pueblo a reconocer la necesidad que tenía de ella (Gálatas 3:19, 24). Además, se le daría la oportunidad de servir junto a esa Descendencia Mesiánica como un reino de sacerdotes y una nación santa (Romanos 9:4, 5).

[12] Fiel a su promesa, Jehová condujo a los israelitas a la Tierra Prometida. Pero como más tarde explicó el apóstol Pablo, debido a su falta de fe aquella tierra no resultó ser un verdadero "lugar de descanso" para ellos. El pueblo no entró en el "descanso de Dios" porque no percibió el propósito del día de descanso de Dios, que empezó después de la creación de Adán y Eva, ni obró en armonía con él (Hebreos 4:3-10).

[13] El Israel natural pudo haber suministrado el número completo de los que acompañarían al Mesías en su Reino celestial y formarían un reino de sacerdotes y una nación santa. Pero no apreció su valiosa herencia. Solo un resto de israelitas naturales aceptó al Mesías cuando vino. En consecuencia, solo un pequeño número de ellos logró formar parte del predicho reino de sacerdotes. El Reino se le quitó al Israel natural y se le 'dio a una nación que produjo sus frutos' (Mateo 21:43). ¿A qué nación?

Herencia celestial

[14] La nación a la que se le dio el Reino es "el Israel de Dios", el Israel espiritual, compuesto por 144.000 seguidores de Jesucristo engendrados por espíritu (Gálatas 6:16; Revelación 5:9, 10; 14:1-3). Algunos de esos 144.000 fueron judíos naturales, pero la mayoría procedía de las naciones gentiles. De este modo empezó a cumplirse la promesa que Jehová hizo a Abrahán de que por medio de su "descendencia" se bendecirían todas las naciones (Hechos 3:25, 26; Gálatas 3:8, 9). En aquel cumplimiento

9. ¿De qué liberación fueron objeto los descendientes de Jacob, o Israel, debido a su herencia espiritual?
10. ¿Qué otros acontecimientos extraordinarios tuvieron lugar en el monte Sinaí con relación a la herencia de los hijos de Israel?
11. ¿Cuáles fueron algunos de los valiosos aspectos de la herencia espiritual de los hijos de Israel?
12. ¿Qué no experimentaron los israelitas aunque entraron en la Tierra Prometida? ¿Por qué?
13. ¿Qué perdió Israel como nación por no valorar su herencia espiritual?
14, 15. a) ¿Cómo se empezó a bendecir a las naciones por medio de la "descendencia" de Abrahán después de la muerte de Jesús? b) ¿Qué reciben como herencia los miembros del "Israel de Dios"?

inicial, Jehová Dios ungió a personas de las naciones con espíritu santo y las adoptó como hijos espirituales, hermanos de Jesucristo. Así ellos también llegaron a ser una parte secundaria de aquella "descendencia" (Gálatas 3: 28, 29).

15 Antes de su muerte, Jesús presentó a los futuros miembros judíos de aquella nueva nación el nuevo pacto, que validaría con su propia sangre. En virtud de la fe en ese sacrificio que daría validez al pacto se 'perfeccionaría perpetuamente' a quienes fueran introducidos en él (Hebreos 10:14-18). Se les podría 'declarar justos' y perdonar los pecados (1 Corintios 6: 11). De modo que, en ese sentido, serían como Adán antes de que pecara. Sin embargo, estos no vivirían en un paraíso terrestre. Jesús dijo que les prepararía un lugar en el cielo (Juan 14: 2, 3). Renunciarían a su esperanza de vivir en la Tierra a fin de recibir 'una herencia reservada en los cielos para ellos' (1 Pedro 1:4). ¿Qué harían allí? Jesús explicó: "Yo hago un pacto con ustedes [...] para un reino" (Lucas 22:29).

16 Los que gobiernen en los cielos con Cristo, entre otras cosas, ayudarán a eliminar de la Tierra todo vestigio de la rebelión contra la soberanía de Jehová (Revelación 2:26, 27). Como son la parte secundaria de la descendencia espiritual de Abrahán, participarán en bendecir con vida perfecta a gente de todas las naciones (Romanos 8:17-21). ¡Qué valiosa herencia la suya! (Efesios 1:16-18.)

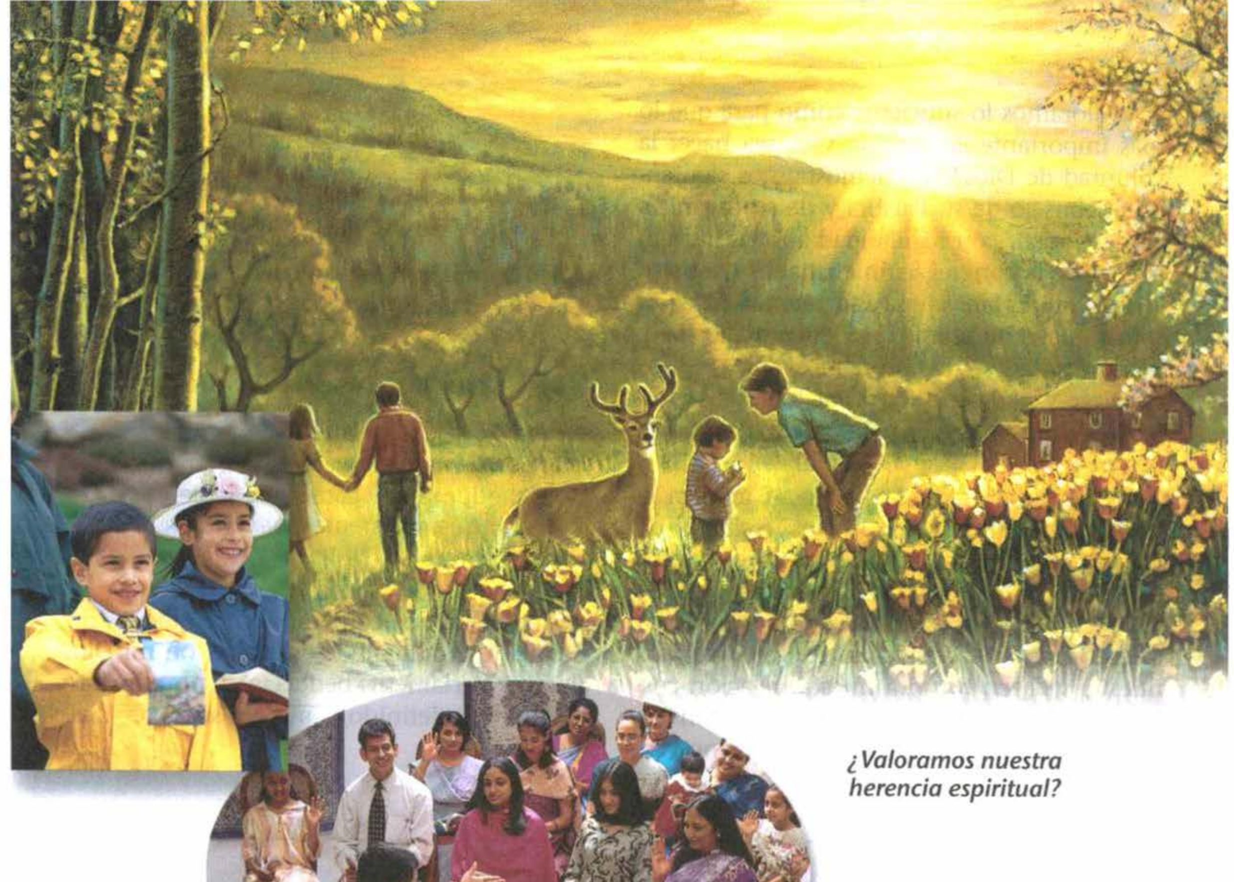
17 Pero la herencia de los seguidores ungidos de Jesús no es solo futura. Jesús les ayudó a conocer a Jehová, el único Dios verdadero, de tal manera que nadie más podía hacerlo (Mateo 11:27; Juan 17:3, 26). Les enseñó de palabra y con el ejemplo lo que significaba 'confiar en Jehová' y lo que implicaba obedecerle (Hebreos 2:13; 5:7-9). Jesús les confió el conocimiento de la verdad con respecto al propósito de Dios y les garantizó que el espíritu santo les ayudaría a entenderla mejor (Juan 14:24-26). Grabó en su mente y en su corazón la importancia del Reino de Dios (Mateo 6:10, 33). Jesús también les confió la misión de ser sus testigos y de hacer discípulos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta la parte más distante de la Tierra (Mateo 24:14; 28:19, 20; Hechos 1:8).

Valiosa herencia para una gran muchedumbre

18 Ya debe haberse seleccionado a todos los miembros del Israel espiritual, ese "rebaño pequeño" de herederos del Reino (Lucas 12:32). Hace décadas que Jehová dirige la atención al recogimiento de una gran muchedumbre de otras personas de entre las naciones. De este modo se está cumpliendo ampliamente la promesa que le hizo a Abrahán de que por medio de su "descendencia" se bendecirían todas las naciones. Estas personas bendecidas también rinden servicio sagrado a Jehová con alegría y reconocen que su salvación depende de tener fe en el Cordero de Dios, Jesucristo (Revelación 7:9, 10). ¿Hemos aceptado la bondadosa invitación de Jehová de formar parte de esa feliz colectividad?

19 ¿Qué valiosa herencia ofrece Jehová a los que no pertenecen al rebaño pequeño? No, no es una herencia en los cielos. Es la que Adán pudo haber pasado a sus descendientes: la perspectiva de vivir para siempre en perfección en un paraíso que con el tiempo abarcará todo el planeta, un mundo en el que "la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor" (Revelación 21:4). Es a nosotros, por lo tanto, que la Palabra inspirada de Dios nos dice: "Confía en Jehová y haz el bien; reside en la tierra, y en todo trata con fidelidad. También deléitate exquisitamente en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón. Y solo un

16. ¿Qué maravillosa misión tienen ante sí los cristianos ungidos?
17. ¿De qué aspectos de su herencia disfrutan los ungidos mientras aún están en la Tierra?
18. ¿Cómo se está cumpliendo hoy la promesa de Jehová de que todas las naciones se bendecirán mediante la "descendencia" de Abrahán?
19. ¿Qué herencia esperan las personas de las naciones a las que ahora se está bendiciendo?



¿Valoramos nuestra herencia espiritual?

poco más de tiempo, y el inicuo ya no será [...]. Pero los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz. Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella" (Salmo 37:3, 4, 10, 11, 29).

20 Las "otras ovejas" de Jesús tienen una herencia en el ámbito terrestre del Reino celestial (Juan 10:16a). Aunque no estarán en los cielos, reciben buena parte de la herencia espiritual de la que disfrutan los ungidos. A través del cuerpo colectivo de los ungidos, "el esclavo fiel y discreto", las otras ovejas pueden entender las preciosas promesas de la Palabra de Dios (Mateo 24:45-47; 25:34). Los ungidos y las otras ovejas conocen y adoran juntos al único Dios verdadero, Jehová (Juan 17:20, 21). Juntos, dan gracias a Dios por el valor expiatorio del sacrificio de Jesús, y juntos le sirven como un solo rebaño bajo un solo Pastor, Jesucristo (Juan 10:16b). Todos forman parte de la misma amorosa hermandad mundial. Comparten el privilegio de ser testigos de Jehová y de su Reino. En efecto, si somos siervos dedicados y bautizados de Jehová, todo ello es parte de nuestra herencia espiritual.

20. ¿Cómo disfrutan las "otras ovejas" de buena parte de la herencia espiritual de los cristianos ungidos?

21 ¿Cuánto valoramos esa herencia espiritual?

21, 22. ¿Cómo podemos demostrar todos que valoramos nuestra herencia espiritual?

¿La valoramos lo suficiente como para que lo más importante en nuestra vida sea hacer la voluntad de Dios? ¿Lo demostramos siguiendo el consejo de su Palabra y de su organización de asistir con regularidad a todas las reuniones de la congregación cristiana? (Hebreos 10:24, 25.) ¿Es tan valiosa esta herencia para nosotros que continuamos sirviendo a Dios pese a las dificultades? ¿La apreciamos tanto que nos fortalece y nos permite resistir toda tentación de seguir un proceder que pudiera llevarnos a perderla?

22 Que todos valoremos en gran manera la herencia espiritual que hemos recibido de Dios. Mantengamos la vista fija en el Paraíso que está ante nosotros y aprovechemos a plenitud los privilegios espirituales que Jehová nos ofrece ahora. Si verdaderamente construimos nuestra vida en torno a nuestra relación con Jehová, demostraremos de manera convincente lo mucho que valoramos esa herencia espiritual. Que nos contemos entre quienes declaran: "Ciertamente te ensalzaré, oh mi Dios el Rey, y ciertamente bendeciré tu nombre hasta tiempo indefinido, aun para siempre" (Salmo 145:1).

¿Sabe explicarlo?

- ¿Qué herencia nos habría pasado Adán si hubiera sido leal a Dios?
- ¿Cómo trató la prole de Abrahán la herencia que podía haber recibido?
- ¿Qué incluye la herencia de los seguidores ungidos de Cristo?
- ¿Cuál es la herencia de la gran muchedumbre, y cómo puede demostrar que realmente la valora?



"HABLAN DE LA BONDAD Y EL AMOR"

EN LOS últimos años, los testigos de Jehová de Francia han sido el blanco de una intensa campaña de difamación. Sus opositores han utilizado verdades a medias e información errónea para representarlos en falsos colores ante el público. A principios de 1999, los testigos de Jehová distribuyeron 12.000.000 de ejemplares de un tratado titulado *Franceses, se les está engañando.* Mediante esta publicación, los testigos denunciaron las afirmaciones difamatorias que se difundieron sobre ellos.

Unos días después de la campaña, el señor Jean Bonhomme, médico y ex miembro del parlamento, envió una carta abierta a un periódico de su localidad. Escribió: "De vez en cuando los testigos de Jehová vienen a mi hogar. Me hablan de la bondad y el amor universal. [...] No imponen su presencia. Se expresan con apacibilidad y escuchan amablemente mientras yo me expreso con escepticismo".

Con respecto al punto de vista espiritual de los testigos de Jehová, el señor Bonhomme dijo: "El candor, en el caso de ellos, difícilmente puede causar daño. Por otro lado, el candor de ciertos políticos representa una amenaza mucho mayor para la paz de los ciudadanos y la armonía de la sociedad".

Se riegan las semillas de la verdad en Chile

EN EL desierto del norte de Chile pueden pasar años sin que caiga lluvia. Pero cuando cae, el suelo reseco y rocoso se transforma en un verdadero manto de flores multicolores. Este panorama espectacular atrae a turistas de todo el país.

Sin embargo, entre los chilenos está ocurriendo un fenómeno mucho más interesante. Las aguas de la verdad bíblica fluyen a todo rincón del país y muchas personas sinceras están "floreciendo" y transformándose en discípulos de Jesucristo. Un medio que se utiliza para difundir las aguas de la verdad es el teléfono. Las siguientes experiencias ilustran los buenos resultados que se están logrando al aprovechar este método de dar testimonio.

- A una evangelizadora de tiempo completo llamada Karina se le pidió que demostrara en una asamblea de circuito cómo dar testimonio por teléfono. Pero ella nunca había participado en esa faceta de la predicación. A fin de animarla a tomar parte en el programa de la asamblea, un anciano y su esposa repasaron con ella algunos puntos sobre cómo predicar por teléfono. También la instaron a pedir la guía de Jehová en este asunto. Así lo hizo, y por fin decidió hacer una llamada.

Karina escogió un número telefónico de un pueblo cercano. Una operadora contestó, y Karina le explicó el propósito de la llamada. La señora respondió favorablemente y se hicieron planes para conversar de nuevo al cabo de tres días. La revisita por teléfono resultó en que se estableciera un estudio bíblico con el folleto *¿Qué exige Dios de nosotros?* Desde entonces han disfrutado de estudios interesantes y animados, y Karina ha enviado publicaciones a la señora para contestar sus preguntas.

- Bernarda tomó la iniciativa de dar testimonio a un señor que marcó su número telefónico por equivocación. En vez de mostrarse enfadada, ella se identificó como testigo de Jehová y se ofreció a ayudarlo. Entablaron una conversación, y el señor escuchó la explicación que le dio la hermana de cómo el Reino de Dios pronto acabará con la injusticia. Él le dio su número telefónico, y ella le hizo varias revisitas por teléfono. Durante una de las conversaciones, Bernarda le leyó una sección del libro *El conocimiento que lleva a vida eterna*. El señor preguntó cómo podía conseguir un ejemplar, y ella se lo envió junto con una Biblia. Se hicieron planes para que lo visitara un hermano de la localidad, quien continúa "regando" esta "planta" floreciente.

No cabe duda de que en el árido terreno espiritual de este mundo hay semillas ocultas que están listas para brotar cuando reciben las vivificantes aguas de la verdad. Miles de personas sedientas siguen 'brotando' y "floreciendo" al transformarse en siervos fieles de Jehová Dios (Isaías 44:3, 4).





JEHOVÁ SIEMPRE RECOMPENSA A SUS LEALES

RELATADO POR
VERNON DUNCOMBE

Acababa de comer algo ligero ya tarde por la noche y, como de costumbre, encendí un cigarrillo. Luego pregunté a mi esposa, Aileen: "¿Cómo estuvo la reunión esta noche?".

PAUSÓ y contestó: "Se leyó una carta que anunciaba nuevos nombramientos, y mencionaron tu nombre. Eres el encargado del sonido. La última oración decía: 'Si alguno de estos hermanos recién nombrados consume tabaco, tiene el deber de escribir a la Sociedad y decir que no puede aceptar la asignación' ".* Respondí con un prolongado y firme, "¡V-a-y-a! Con que eso decía la carta".

Apreté los dientes y apagué el cigarrillo en el cenicero que tenía a mi lado. "No sé por qué me escogieron para esa asignación. Sin embargo, nunca he rechazado ninguna, y no voy a empezar a hacerlo ahora." Me resolví a no fumar nunca más. Esa decisión influyó profundamente en mi vida como cristiano y músico. Permítame contarle algunos sucesos que me llevaron a tomar esa resolución.

Los primeros años de mi vida familiar

Nací en Toronto (Canadá) el 21 de septiembre de 1914. Era el hijo mayor de Vernon y Lila, unos padres amorosos y trabajadores que criaron una familia de cuatro hijos y dos hijas. Después de mí nacieron Yorke, Orlando, Douglas, Aileen y Coral. Cuando apenas tenía nueve años, mamá me puso un violín en las manos y se encargó de que recibiera lecciones de música en el Conservatorio de Harris. La situación económica no era buena, pero mis padres se las arreglaron para pagar el

* *La Atalaya* del 15 de octubre de 1973 explicó por qué desde ese momento en adelante las personas tenían que dejar de fumar antes de bautizarse y llegar a ser testigos de Jehová.

tranvía y la matrícula. Posteriormente estudié teoría y armonía musical en el Real Conservatorio de Música de Toronto, y a la edad de 12 años participé en un concurso en el Massey Hall, un prestigioso auditorio musical que había en el centro de la ciudad. Me proclamaron ganador y me obsequiaron un hermoso violín en un maletín de piel de caimán.

Con el tiempo aprendí también a tocar el piano y el contrabajo. A menudo formábamos un grupo y tocábamos en fiestas pequeñas los viernes y sábados por la noche, y en bailes de asociaciones de estudiantes. Fue en uno de estos bailes donde conocí a Aileen. Mientras cursaba el último año de la secundaria toqué con varias orquestas de la ciudad. Después de graduarme se me invitó a formar parte de la Orquesta de Ferde Mowry, un trabajo que resultó bueno y estable hasta 1943.

Conozco a Jehová

Mis padres oyeron por primera vez las verdades bíblicas justo antes de que estallara la I Guerra Mundial, cuando papá trabajaba como decorador de escaparates en unos grandes almacenes del centro de Toronto. En el comedor escuchaba la conversación de dos compañeros de trabajo que eran Estudiantes de la Biblia (como se conocía entonces a los testigos de Jehová), y al llegar a casa por la noche le contaba a mamá lo que había oído. Unos años después, en 1927, los Estudiantes de la Biblia celebraron una asamblea grande en Toronto, en el estadio que había en los terrenos del Centro Nacional de Exposiciones de Canadá. Nuestro hogar, a dos manzanas de la entrada oeste del terreno, se utilizó para alojar a veinticinco personas de Ohio (E.U.A.).

A partir de entonces, una Estudiante de la Biblia, Ada Bletsoe, empezó a visitar frecuentemente a mamá y a llevarle las publicaciones más recientes. Un día le dijo: "Señora Duncombe, desde hace algún tiempo he estado dejándole las publicaciones. ¿Ha leído alguna vez algo de ellas?". Aunque mamá tenía seis hijos que atender, se resolvió a comenzar a leer las revistas desde ese momento en adelante, y nunca dejó de hacerlo. Yo, en cambio, prestaba poca atención a las publicaciones. Procuraba terminar la escuela y estaba muy concentrado en la música.

En junio de 1935, Aileen y yo nos casamos en una iglesia anglicana. Como había abandonado la Iglesia Unida a la edad de 13 años, no pertenecía a ninguna religión; de modo que me identifiqué en el registro matrimonial como testigo de Jehová, aunque no lo era aún.

Anhelábamos criar una familia en el futuro y queríamos ser buenos padres. Por lo tanto, nos pusimos a leer juntos el Nuevo Testamento. No obstante, pese a nuestras buenas intenciones, otros asuntos interferían en la lectura. Poco después volvimos a intentarlo, pero ocurrió lo mismo. Cuando llegaron las Navidades de 1935 recibimos el libro *El Arpa de Dios* envuelto en papel de regalo. Mi esposa dijo: "¡Caramba!, qué regalo navideño tan extraño nos ha enviado tu mamá". Sin embargo, cuando me fui a trabajar, ella se puso a leerlo, y le gustó su contenido. Por bastante tiempo no supe que le interesaba ese libro. Nuestras esperanzas de criar una familia no se realizaron. Nuestra hija, nacida el 1 de febrero de 1937, falleció. Estábamos sumamente afligidos.

Durante ese tiempo, mis familiares participaban activamente en la predicación, y me enteré de que papá era el único publicador del Reino de la familia que no había logrado suscribir a nadie a la revista *Consolación* (hoy, *¡Despertad!*), que era la meta en el ministerio del campo ese mes. Aunque aún no había leído ninguna de las publicaciones de la Sociedad, sentí lástima por él y le dije: "Está bien, papá, suscríbame a mí y así será como los demás publicadores". Al empezar el verano, la orquesta salió de la ciudad para ir a tocar en un centro turístico. La revista *Consolación* llegó por correo. En el otoño, la orquesta volvió a Toronto. Seguimos recibiendo las revistas en nuestra nueva dirección postal, y aún no había sacado ninguna de su envoltura.

Un año, durante las vacaciones navideñas, observé el montón de revistas que se había acumulado y concluí que si había pagado por ellas, debería leer por lo menos algunas para ver qué decían. La primera que abrí me asombró. Desenmascaraba la intriga política y la corrupción que existía en aquellos tiempos. Les expliqué a mis compañeros músicos lo que estaba leyendo. Sin embargo, ellos pusieron en tela de juicio la veracidad de lo que decía, de modo que seguí leyendo para



Con Aileen en 1947

defenderme. Sin darme cuenta, había empezado a dar testimonio acerca de Jehová. Y desde entonces nunca he dejado de leer las magníficas publicaciones bíblicas que suministra "el esclavo fiel y discreto" (Mateo 24:45).

Aunque mi trabajo me mantenía ocupado durante la semana, pronto empecé a asistir a las reuniones los domingos con Aileen. Cierto domingo de 1938, dos ancianitas Testigos nos saludaron cuando llegamos a la reunión, y una preguntó: "Hermano, ¿se ha puesto ya de parte de Jehová? Usted bien sabe que Armagedón está a la vuelta de la esquina". Yo sabía que Jehová es el único Dios verdadero y estaba convencido de que esta es su organización. Quería formar parte de ella, de modo que me bauticé el 15 de octubre de 1938. Aileen se bautizó unos seis meses después. Me alegra poder decir que todos los miembros de mi familia se hicieron siervos dedicados de Jehová.

Fue un gran placer formar parte del pueblo de Dios. Pronto me sentí a gusto con Sus siervos. Cuando no podía asistir a las reuniones, siempre anhelaba saber qué se había dicho en ellas. La noche que mencioné al principio resultó ser un punto de viraje en mi servicio a Jehová.

Un tiempo de grandes cambios para nosotros

Otro cambio importante tuvo lugar el 1 de mayo de 1943. Habíamos asistido a nuestra primera asamblea grande, la Asamblea Teocrática del Nuevo Mundo, celebrada en septiembre de 1942 en Cleveland (Ohio). Allí, mientras se peleaba la terrible guerra mundial, cuyo fin todavía no se vislumbraba, escuchamos al hermano Knorr, entonces presidente de la Sociedad Watch Tower, presentar con valor el emocionante discurso público "Paz... ¿será duradera?". Recordamos bien su explicación, basada en el capítulo 17 de Revelación (Apocalipsis), de que habría un período posbélico de paz en el que se efectuaría una gran obra de predicar.

Lo que más nos conmovió fue el discurso que había dado anteriormente el hermano Knorr, titulado "Jefté y su voto". Se hizo un llamamiento para que más publicadores emprendieran el servicio de precursor. Aileen y yo nos miramos y dijimos al unísono (junto con muchos otros hermanos presentes): "Aquí estamos". Empezamos a hacer planes de inmediato para trasladarnos a un territorio donde hubiera más necesidad.

La obra de los testigos de Jehová estaba proscrita en Canadá desde el 4 de julio de 1940. Cuando emprendimos el precursorado, el 1 de mayo de 1943, aún era ilegal dar testimonio de Jehová y ofrecer las publicaciones de la Sociedad en el servicio del campo. Como cristianos, solo llevábamos nuestro ejemplar personal de la *Versión del Rey Jacobo*. Unos días después de que llegáramos a nuestra primera asignación, en Parry Sound (Ontario), la sucursal envió a Stewart Mann, un precursor de experiencia, para predicar en el territorio con nosotros. ¡Qué amorosa provisión! El hermano Mann era muy agradable y siempre tenía una sonrisa. Aprendimos de él y lo pasamos muy bien. Dirigíamos varios estudios bíblicos cuando la Sociedad nos asignó a la ciudad de Hamilton. Poco después me llamaron a filas, aunque ya había pasado la edad reglamentaria. En vista de mi negativa a servir en el ejército, me arrestaron el 31 de diciembre de 1943. Tras los procedimientos judiciales, me sentenciaron a trabajar en un campo de servicio alternativo, donde permanecí hasta agosto de 1945.

Cuando me pusieron en libertad, Aileen y yo recibimos inmediatamente una asignación de precursores en Cornwall (Ontario). Al poco tiempo, el Departamento de Asuntos Legales de la Sociedad nos dio una asignación especial en el juzgado de guardia de Quebec. Esto ocurrió durante la

época de Duplessis, cuando la persecución contra los testigos de Jehová era muy intensa. Todas las semanas pasaba muchos días en cuatro tribunales diferentes ayudando a los hermanos. Eran tiempos emocionantes que fortalecieron nuestra fe.

Tras la asamblea celebrada en Cleveland en 1946, se nos asignó a la obra de circuito y distrito, por lo que mi esposa y yo viajamos de costa a costa. Todo fue sucediendo rápidamente. En 1948 se nos invitó a la clase 11 de la Escuela Bíblica de Galaad de la Watchtower. Los hermanos Albert Schroeder y Maxwell Friend eran dos de los instructores, y había 40 ungidos en nuestra clase de 108 estudiantes. Fue una experiencia muy enriquecedora y fortalecedora estar entre tantos siervos veteranos de Jehová.

Un día el hermano Knorr fue desde Brooklyn a visitarnos. En su discurso pidió veinticinco voluntarios que estuvieran dispuestos a aprender japonés. ¡Nos ofrecimos los 108 estudiantes! El presidente tuvo que escoger a quiénes se enseñaría este idioma. Creo que Jehová dirigió la selección porque todo marchó muy bien. Muchos de los veinticinco estudiantes que fueron seleccionados y que tuvieron el privilegio de iniciar la obra en Japón aún permanecen en su asignación; sí, son mayores, pero continúan sirviendo allí. A algunos, como Lloyd y Melba Barry, se les trasladó de Japón a otras asignaciones. Lloyd fue miembro del Cuerpo Gobernante hasta que falleció el año pasado. Nos regocijamos con todos esos siervos por el galardón que Jehová les ha dado.

Cuando llegó el día de la graduación, nos enviaron a Jamaica. Sin embargo, en vista de los casos judiciales pendientes en Quebec, se nos pidió que regresáramos a Canadá.

Mucha más música

Aunque dejé la música cuando emprendí el servicio de precursor, parece que la música no me dejó a mí. Al año siguiente, el presidente de la Sociedad, Nathan Knorr, y su secretario, Milton Henschel, fueron a Maple Leaf Gardens, en Toronto. El discurso público del hermano Knorr, titulado "¡Es más tarde de lo que usted piensa!", conmovió a todos los presentes. Por primera vez se me invitó a dirigir la orquesta de la asamblea. Preparamos con ritmo de vals algunos cánticos conocidos del *Kingdom Service Song Book* (Libro de Cánticos del Servicio del Reino, 1944). Parece ser que a los hermanos les gustó. Cuando terminó el programa del sábado por la tarde, ensayamos los que planeábamos tocar el domingo. Observé que el hermano Henschel venía caminando por en medio del auditorio hacia nosotros, de modo que pedí a la orquesta que dejara de tocar porque quería conocerlo. Preguntó: "¿Cuántos músicos hay en la orquesta?". Contesté: "Cuando están todos, son como treinta y cinco". "Pues el próximo verano tendrá el doble en Nueva York", respondió.

Sin embargo, se me invitó a ir a Brooklyn antes de que empezara el verano. Aileen no pudo acompañarme al principio debido a ciertas circunstancias. El nuevo edificio del 124 de Columbia Heights aún no estaba terminado, así que se me asignó una cama en el edificio original, en una habitación pequeña con dos hermanos ungidos: el hermano Payne, de edad avanzada, y Karl Klein, a quien no conocía. ¿Éramos muchos para aquel cuarto? Sí, pero nos llevábamos muy bien. Los hermanos mayores tenían gran paciencia. Me esforzaba por no molestarlos. Aprendí una valiosa lección sobre lo que el espíritu de Dios puede lograr. Conocer al hermano Klein y trabajar con él me trajo bendiciones de esa clase. Siempre fue bondadoso y servicial. Nos entendíamos muy bien en el trabajo, y hemos seguido siendo amigos íntimos durante más de cincuenta años.

Tuve el privilegio de ayudar en las labores musicales durante las asambleas celebradas en el Estadio Yanqui en los años 1950, 1953, 1955 y 1958, así como de trabajar junto con Al Kavelin en la orquesta de la asamblea que se llevó a cabo en 1963 en el Rose Bowl de Pasadena (California). En la asamblea de 1953 del Estadio Yanqui hubo un programa musical el domingo antes del discurso público. Erich Frost presentó a la soprano Edith Shemionik (después Weigand), quien cantó su composición "¡Adelante, Testigos!" con el acompañamiento de la orquesta. Luego nos quedamos asombrados cuando escuchamos por primera vez las hermosas voces de nuestros hermanos africanos. El misionero Harry Arnott había llevado una excelente grabación de Rhodesia del Norte (hoy Zambia) para que disfrutáramos escuchándola. El sonido del canto llenó el estadio.



En una de las primeras sesiones de grabación

Grabación del cancionero de 1966

¿Recuerda el cancionero de vinilo rosado titulado *"Cantando y acompañándose con música en su corazón"*? Cuando ya estaba casi terminado, el hermano Knorr me dijo: "Vamos a hacer algunas grabaciones. Me gustaría que organizara una orquesta pequeña, solo unos cuantos violines y un par de flautas. No quiero que nadie 'toque la trompeta' ". El Salón del Reino de Betel sería nuestro estudio de grabación; sin embargo, había algunos detalles relacionados con el lugar que nos preocupaban. ¿Qué hacer con el sonido que rebotara contra las paredes sin cortinas, los pisos embaldosados y las sillas plegables de metal? ¿Quién nos ayudaría a resolver los problemas de acústica? Alguien recomendó: "Tommy Mitchell. Trabaja para la cadena de televisión ABC". Nos comunicamos con el hermano Mitchell, y él gustosamente nos ayudó.

Llegó la primera sesión de grabación un sábado por la mañana, y mientras se presentaba a los músicos, vi que uno de los hermanos llevaba un maletín de trombón. Recordé la advertencia del hermano Knorr: "No quiero que nadie 'toque la trompeta' ". Pues bien, ¿qué iba a hacer? Observé al hermano sacar el trombón del maletín, colocar la vara en su lugar y prepararse para tocar. Era el hermano Tom Mitchell, y sus notas preliminares fueron hermosas. Hacía que el trombón sonara como un violín. Pensé: "Este hermano tiene que quedarse". El hermano Knorr no puso ninguna objeción.

Aquella orquesta se componía de excelentes músicos que también eran hermanos y hermanas amorosos. No había personas engreídas. Hacer las grabaciones fue un trabajo agotador, pero nadie se quejó. Derramamos lágrimas cuando terminamos y nos despedimos, y aún existen fuertes vínculos de camaradería entre los que participamos en aquella labor. A todos nos encantó el privilegio, y, gracias a Jehová, cumplimos con el cometido.

Más privilegios gratificantes

Después de tantos años, continúo gozando del ministerio de tiempo completo. Durante veintiocho años participé en la obra de circuito y distrito, y todos fueron un deleite. Después cuidamos por cinco años el Salón de Asambleas de Norval (Ontario). Esta asignación nos mantuvo ocupados a Aileen y a mí, pues se celebraba una asamblea de circuito cada fin de semana, además de asambleas de distrito de habla extranjera. En 1979 y 1980, los arquitectos e ingenieros utilizaron el Salón de Asambleas mientras hacían los planos de la nueva sucursal de la Sociedad en Halton Hills. Tras servir allí, recibí otra asignación que me permitió colaborar de nuevo en cuestiones musicales en Brooklyn desde 1982 hasta 1984.

Mi querida esposa murió el 17 de junio de 1994, tan solo siete días después de nuestro 59 aniversario de bodas. Servimos juntos como fieles precursores durante cincuenta y un años.

Al reflexionar sobre las muchas experiencias que he tenido en la vida, veo que la Biblia ha sido una guía sumamente valiosa para mí. A veces utilizo la Biblia personal de Aileen y disfruto observando lo que le conmovió el corazón: versículos enteros, frases escogidas y palabras que marcó. Al igual que Aileen, yo también he escogido textos bíblicos que significan algo muy especial para mí. Un pasaje es el Salmo 137, que expresa esta hermosa oración a Jehová: "Si de ti, Jerusalén, yo me olvidare, ni mi diestra sepa ya tocar el arpa, ni mi lengua cantar ni hablar, si de ti me olvidare, si no pusiere yo a Jerusalén por encima de toda mi alegría" (Salmo 137:5, 6, *La Sagrada Biblia,* versión del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, nota). Aunque me encanta la música, mi mayor gozo proviene de servir lealmente a Jehová, quien me ha recompensado con una vida satisfactoria y plena.

Recompensada una larga búsqueda



"¿JEHOVÁ? ¿Quién es Jehová?" Silvia, una niña de ocho años de edad, vio ese nombre en una Biblia armenia, un tesoro familiar que le enseñó otra niña. Preguntó a unos y a otros en Jerevan (Armenia), la ciudad donde vivía, pero nadie —ni sus padres, ni sus maestros, ni siquiera los ministros de la iglesia local— supo decirle quién es Jehová.

Silvia creció, acabó la escuela y consiguió un empleo, pero seguía sin saber quién es Jehová. Siendo una joven adulta, tuvo que huir de Armenia, y pasado algún tiempo acabó en Polonia, donde vivía en una pequeña habitación con otros refugiados. Una de sus compañeras de cuarto recibía visitas con regularidad. "¿Quiénes te visitan?", le preguntó Silvia, a lo que su compañera le contestó: "Los testigos de Jehová, que vienen a enseñarme la Biblia".

Cuando escuchó el nombre Jehová, le dio un vuelco el corazón. Por fin empezó a aprender quién es Jehová y lo amoroso que es este Dios. Pero poco después tuvo que marcharse de Polonia. Pidió asilo en Dinamarca, al otro lado del mar Báltico. No llevaba consigo más que unas pocas posesiones, pero entre ellas se encontraban algunas publicaciones bíblicas editadas por los testigos de Jehová. En la última página de una de ellas, Silvia vio una lista de direcciones de las sucursales de la Sociedad Watch Tower. Esa era una de sus posesiones más importantes, su único medio de contacto con Jehová.

En Dinamarca llevaron a Silvia a un campo de refugiados, desde donde comenzó de inmediato a buscar a los testigos de Jehová. Gracias a la lista de direcciones sabía que la sucursal danesa de la Sociedad Watch Tower estaba en la ciudad de Holbæk, pero ¿dónde se encontraba esa ciudad? Cuando transfirieron a Silvia a otro campo, el tren en el que viajaba pasó por Holbæk. Una vez más el corazón le dio un vuelco de alegría.

Poco después, un día soleado la joven tomó el tren a Holbæk y fue caminando desde la estación hasta la sucursal. Recuerda: "Cuando entré en el jardín, me senté en un banco y me dije: 'Esto es el paraíso' ". En la sucursal la recibieron afectuosamente, y por fin logró que le empezaran un estudio bíblico.

Sin embargo, pasó por varios traslados más. En los sucesivos centros de refugiados en que vivió, tuvo que buscar a los testigos de Jehová y reanudar su estudio bíblico una y otra vez. Aun así, pasados dos años había aprendido suficiente como para dedicar su vida a Jehová. Se bautizó, y en poco tiempo emprendió el ministerio de tiempo completo. En 1998, las autoridades danesas le concedieron el asilo.

Silvia tiene ahora 26 años y sirve en el lugar que le recordó el paraíso: la sucursal de los testigos de Jehová de Dinamarca. "¿Qué puedo decir? —comenta ahora—. He buscado a Jehová desde que era niña, y ya lo he encontrado. Soñaba con dedicar mi vida a su servicio, y estoy en Betel. Pido en oración que este sea mi hogar durante los años venideros."



Quien calla otorga

EL LIBRO *Betrayal—German Churches and the Holocaust* (Traición: las iglesias alemanas y el holocausto) analiza con franqueza el papel de la religión en el nazismo. "Los cristianos, por lo común, apoyaban el régimen —afirma esta obra—, y la gran mayoría no plantearon ningún tipo de objeción a la persecución de los judíos. El silencio, en este caso, dice más que las palabras."

¿Qué atrajo al nazismo a gente que decía ser cristiana? A muchos les sedujo 'el concepto hitleriano de orden público que se imprimió a la sociedad alemana', expone el libro. Y añade: "Hitler luchó contra la pornografía, la prostitución, el aborto, la homosexualidad y la 'obscenidad' del arte moderno; además, concedió medallas de bronce, plata y oro a las madres de cuatro, seis y ocho hijos, respectivamente, fomentando así la permanencia de la mujer en su papel característico en el hogar. Este llamamiento a los valores tradicionales, junto con el nacionalismo militarizado que Hitler propuso como réplica a la humillación nacional impuesta por el Tratado de Versalles, hizo del nacionalsocialismo una opción atractiva para muchas personas, incluso para la mayoría de los cristianos alemanes".

Una comunidad contrastó de manera sobresaliente con el resto de la nación. "Los testigos de Jehová —señala el libro *Betrayal*— rehusaron participar en actos de violencia y emplear la fuerza militar." Su postura propició inevitablemente un despiadado ataque contra esta pequeña comunidad, y muchos de sus integrantes acabaron en campos de concentración. No obstante, otros supuestos seguidores de Cristo permanecieron impasibles. La publicación sigue diciendo: "Los católicos y los protestantes en general demostraron más hostilidad que simpatía por los testigos de Jehová, y se pusieron de parte de los crueles principios de Hitler antes que de los principios pacifistas de los Testigos". Sin duda alguna, su silencio contribuyó al maltrato que sufrieron los Testigos bajo el régimen nazi.

Mientras que la implicación de las iglesias en la política nazi continúa siendo una fuente de acalorado debate, el libro *Betrayal* califica a los testigos de Jehová de "confesión religiosa que rehusó colaborar con el régimen".

